

# Diócesis de Osma-Soria



## BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLVI (156) Nº 2

| marzo - abril 2015 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

# Sumario

<b>Obispo diocesano</b> .....	47
<b>Homilías</b> .....	47
Domingo de Ramos .....	47
Misa Crismal .....	48
Jueves Santo .....	52
Viernes Santo .....	54
Vigilia pascual .....	55
Domingo de Pascua .....	56
Inauguración de la Semana de la familia .....	58
Asamblea diocesana de la familia .....	60
<b>Radiomensajes Cadena COPE</b> .....	62
La Cuaresma, tiempo de gracia y renovación .....	62
La profanación del templo de Dios .....	63
V convivencia diocesana de matrimonios .....	64
“Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?” .....	65
Domingo de Ramos .....	67
Semana de la familia .....	68
“¡Señor mío y Dios mío!” .....	70
Todos los cristianos somos responsables de la evangelización .....	71
Jesús, el Buen Pastor .....	72
<b>Vicaría General</b> .....	75
<b>Cartas</b> .....	75
Misa Crismal .....	75
Sobre la patria potestad .....	76
<b>Secretaría General</b> .....	79
<b>Nombramientos</b> .....	79
<b>In memoriam</b> .....	79
Rvdo. Sr. D. Saturio Lapeña Cervero .....	79
Calendario mariano 2015 .....	81
<b>Vida diocesana</b> .....	83
El Beato de El Burgo de Osma .....	83
Fallece el sacerdote diocesano Saturio Lapeña Cervero .....	84

Éxito de la cena solidaria de Manos Unidas en Almazán .....	84
El Obispo preside la Santa Misa de acción de gracias por los cien años de Sor Josefina Rojo .....	84
Celebrada la Asamblea anual de ANFE .....	84
Celebrado el encuentro anual de matrimonios en la ciudad de Soria .....	85
Publicado el díptico «¿Qué es ser cofrade?» .....	85
El Obispo de Osma-Soria muestra su «dolor, tristeza y pena» por el fallecimiento de María de Pablo Nuño .....	86
La UAP de Medicaceli-Estación recauda más de 1.000€ para Manos Unidas ....	86
Publicada la Bula del Jubileo extraordinario de la misericordia .....	86
Semana de la familia en la Diócesis de Osma-Soria .....	87
Homenaje al sacristán Juan Molina Galán .....	88



# OBISPO DIOCESANO

## Homilías

### Domingo de Ramos

Catedral, 29 de marzo de 2015

Excmo. Cabildo Catedral, Ilustrísimas autoridades, Hermano mayor y hermanos de la Cofradía del Santo Entierro, queridos niños y queridos hermanos todos:

Inauguramos hoy la semana de la redención de los cristianos. La semana en la que conmemoramos los misterios de la muerte y de la resurrección del Señor por medio del cual fuimos redimidos. Por eso, podemos decir que estamos en la semana grande de los cristianos. La liturgia de este domingo llamado de las palmas o de ramos tiene dos partes bien diferenciadas y a la vez complementarias.

La primera parte la constituye la procesión con las palmas y los ramos en la que juntos hemos proclamado a Cristo como el que viene en el nombre del Señor, como hicieron los niños hebreos y todos cuantos recibieron a Jesús en Jerusalén, que lo proclamaron rey, el rey que viene enviado por Dios para salvar a los hombres de la muerte y del pecado. Tanto el pueblo hebreo como nosotros hemos querido aclamar a Cristo como rey, por eso ellos ponen a su paso sus ropas y lo reciben con palmas.

Pero el reinado de Cristo no es un reinado al estilo como lo concebimos los humanos, desde la ostentación, el poder y la grandeza. Su reinado es un reinado desde el servicio, desde la humildad, por eso entra en Jerusalén no sobre una cabalgadura o una carroza real como lo haría cualquier rey humano que se precia de su realeza, sino a lomos del más sencillo de los animales, un borriquillo, que siempre ha sido símbolo de animal humilde, sencillo y pobre.

Cristo entra en Jerusalén como un rey de amor, un rey capaz de entregar su vida por los súbditos, un rey que viene con la misión dada por el Padre de entregar la vida por la salvación incluso de aquellos que le van a condenar, un rey que viene en el nombre del Señor a redimir y liberar al hombre del pecado y ganarle la salvación.

Después de esta primera parte, hemos leído la pasión del Señor, el relato del prendimiento, la condena y la ejecución de ese rey, porque Cristo viene como el rey que tiene su trono y ejerce su reinado desde la cruz, entregando su vida por la salvación de todos los hombres de todos los tiempos. La cruz, desde que Cristo muere en ella y reina desde ella, deja de ser lugar de suplicio y de fracaso para malhechores, para convertirse en trono real desde donde Cristo redime a la humanidad. Cristo, reinando desde la cruz y ofreciéndose por la salvación de los hombres, nos hace una llamada a todos y cada uno de sus seguidores a tomar nuestra propia cruz, la cruz que pide el seguimiento de Cristo, una cruz que nos trae la vida y que pide de nosotros saber vivirlo con elegancia y gallardía, sabiendo que cuando

lo hacemos estamos siguiendo al Señor y permitiéndole que reine en nuestra vida. No es posible el reinado junto a Cristo si no se es capaz de tomar la cruz que cada día supone vivir el estilo de vida que Él nos propone como sus seguidores, que supone seguir de cerca sus pasos, entregando nuestra vida por los demás como Él hizo.

Queridos hermanos: hincamos hoy la Semana Santa, una semana importante para nosotros como cristianos; es nuestra semana grande de la fe, porque celebramos los acontecimientos más importantes de nuestra salvación. En ella vamos a acompañar a Jesús que nos va a dejar su testamento en el mandamiento nuevo del Jueves Santo, que nos va a dar una lección de entrega por amor y por la salvación de los hombres en el Viernes Santo y en la noche del Sábado Santo celebraremos su triunfo y victoria sobre la muerte y el pecado contemplando a Cristo resucitado.

Debe ser una semana de gratitud a Cristo por nuestra parte, porque su amor fue tan grande que entregó su vida por nosotros. Junto a nuestra gratitud, debemos estar toda esta semana en una actitud de adoración pues el que se entrega no es un cualquiera, es el mismo Hijo de Dios que, lejos de hacer alarde de su categoría de Dios, se ha hecho un gusano humano, que repugna contemplar su rostro, marcado por la sangre y el sufrimiento, para salvarnos a nosotros.

Junto a la gratitud y la adoración, tengamos presente que vivir como discípulos de Cristo nos va a traer cruz y sufrimiento, pero que sólo desde ahí vamos a llegar un día a la resurrección con Él y que por lo mismo debemos saber tomar nuestra cruz y seguirla.

Que vivamos con este espíritu y con estas actitudes nuestra Semana Santa. Así estaremos acompañando al Señor y moriremos con Él a nuestro pecado, y resucitaremos con Él a una vida nueva, la que Él nos propone, encarnando el estilo que Él quiere y espera de sus seguidores, para que un día podamos resucitar gloriosamente para siempre en el cielo.

## **Misa Crismal**

**Catedral, 1 de abril de 2015**

Muy queridos sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano, queridos hermanos todos que hoy habéis querido a acompañar a los sacerdotes que celebran su día, el día del sacerdocio, y habéis querido participar en la bendición de los santos óleos y la consagración del Crisma, que se utilizarán en la administración de los distintos sacramentos.

La participación de todo el presbiterio diocesano en esta celebración de la Misa Crismal patentiza y hace elocuente el signo de la unidad y de la comunión entre nosotros: unidad y comunión de los presbíteros entre sí y con el Obispo, que tiene la plenitud del sacerdocio y es principio y vínculo de esa unidad y comunión. Es muy importante, por ello, que en este momento, en este día y en esta celebración, sintamos en nuestro corazón nuestra comunión con los demás sacerdotes y con el obispo. Es un día muy propicio para perdonarnos mutuamente, si tenemos algo contra alguien: contra otro sacerdote o contra el obispo o de éste contra algún sacerdote.



La unidad y la comunión no pueden estar resquebrajadas para siempre en nuestra vida sacerdotal por un momento de falta de entendimiento o fruto de un mal encuentro. Es necesario que hagamos todos este ejercicio interior de abrazarnos en señal de comunión. Solamente desde la unidad y la comunión nuestro sacerdocio será un signo creíble, elocuente y eficaz que ayude a los que no creen a acercarse al Señor porque ven el amor que reina entre nosotros, de tal manera que puedan exclamar como lo hicieron de la primitiva comunidad: “Mirad como se aman”.

Por nuestro bautismo participamos del sacerdocio común, por el sacramento del orden otros participamos de su sacerdocio ministerial y actuamos “in nomine Christi Capitis”. En este día en que conmemoramos la institución del sacerdocio ministerial por parte de Jesús, en el contexto de la última cena con sus apóstoles, y en la que Él les encomendó: “Haced esto en memoria mía”, debemos sentirnos especialmente felices y agradecidos de que el Señor haya querido contar con nosotros y nos haya conferido el sacerdocio ministerial por medio del sacramento del orden.

Hoy es un día de especial gratitud al Señor por su elección, por su llamada, por su mirada llena de cariño hacia cada uno de nosotros. Ha sido su amor, no nuestra valía ni nuestra bondad ni nuestros méritos lo que le ha hecho fijar sus ojos llenos de cariño en nosotros, que estamos llenos de pobrezas y debilidades, sino que a pesar de ellas ha querido elegirnos para ser sus amigos íntimos, sus colaboradores especiales en la tarea evangelizadora, y ha querido confiarnos su misma misión de ir por el mundo y predicar el evangelio a toda criatura, para que los hombres de todos los tiempos se encuentren con Él, se dejen amar por Él y así puedan salvarse.

El sacerdocio no es algo que nos hayamos merecido por ser quienes somos o ser como somos. La grandeza del sacerdocio ministerial sólo se puede entender como un don, como un regalo que Dios nos ha hecho. Él ha querido elegirnos, sabiendo y contando con nuestra fragilidad y pobrezas personales y con la debilidad y fragilidad de nuestra fe. La llamada al sacerdocio es una llamada que el Señor nos hizo y nos renueva cada día desde el amor que nos tiene. Por eso, la dignidad de nuestro sacerdocio sólo la podemos entender, fruto de ese amor gratuito del Señor, como un puro don y regalo, expresión de su generosidad con nosotros, en virtud del cual nos confía su misma misión y el privilegio de actuar en su nombre.

Queridos sacerdotes: hoy renovaréis ante mí vuestras promesas sacerdotales, aquellas mismas promesas que, llenos de ilusión y con un corazón lleno de generosidad, hicisteis el día de vuestra ordenación sacerdotal: las promesas de obediencia al Obispo y de vivir el celibato sacerdotal como entrega total y absoluta a la misión que se nos ha confiado. Es muy importante que lo hagamos de verdad y que con ellas asumamos en nuestra vida todo lo que ellas significan. Con la renovación de estas promesas sacerdotales queremos renovar en todos y cada uno de nosotros también nuestra ilusión sacerdotal, la alegría de ser lo que somos, el ardor pastoral con que comenzamos nuestro sacerdocio en aquellos primeros años, porque tal vez nuestra vivencia del sacerdocio, nuestra ilusión y nuestro ardor pastoral lo hemos dejado languidecer

Queremos renovar aquel amor primero que llenaba de ilusión nuestro corazón y nuestra vida. Ilusión y entusiasmo de luchar y trabajar denodadamente, por encima de todas las dificultades, por dar a conocer al Señor, por extender el Reino de Dios, predicando a Jesucristo y su mensaje y viviendo como verdaderos apóstoles nuestro sacerdocio.

Han pasado, para la mayoría de nosotros, muchos años desde aquel día de la imposición de la manos del Obispo sobre nuestra cabeza. Tal vez tenemos que reconocer que el paso de los años, el habernos acostumbrado a ser sacerdotes, los cambios habidos en la sociedad actual, la descristianización de la misma, las dificultades que sentimos para llegar a la gente, el poco fruto después de mucho esfuerzo, han producido en nosotros un cierto cansancio, un cierto languidecimiento de aquel ardor primero, de aquel ímpetu que llenaba nuestra alma en los primeros tiempos de sacerdocio. Quizás veces nos hemos dejado llevar por nuestra vida cómoda, o nos hemos sentido salpicados por la mundanidad y ello nos ha hecho ir tirando pero sin la ilusión y la disponibilidad que deberíamos haber tenido.

Hoy que volvemos a recordar aquellos primeros tiempos y que volvemos a renovar nuestras promesas sacerdotales, debemos renovar en nosotros también nuestra gratitud al Señor y la felicidad que sentimos de haber sido elegidos por Él y habernos confiado su misma misión, de habernos hecho el regalo del ministerio sacerdotal y de habernos acompañado durante todo nuestro ministerio, como el compañero infatigable de camino, concediéndonos todo lo que hemos necesitado en cada momento para seguir respondiendo con fidelidad.

Con las promesas sacerdotales debemos renovar la alegría de la evangelización a la que nos invita el Papa Francisco, la alegría de sentirnos enviados a llevar la buena noticia de la salvación a los hombres y mujeres de nuestro mundo y de nuestro tiempo. La alegría de sabernos elegidos para llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón de este mundo sin Dios que tanto lo necesita, para hacer renacer en nosotros y en los hombres y mujeres de nuestro tiempo la esperanza, la alegría y el sentido de la vida.

No podemos vivir nuestro sacerdocio quedándonos en el lamento de lo mal que están las cosas y que dicho lamento produzca en nosotros tristeza y negatividad. Es necesario que hagamos renacer en nosotros la alegría de la evangelización y desde ella el compromiso personal de cumplir, en toda su exigencia, el ministerio que se nos ha confiado

Con las promesas sacerdotales hemos de renovar hoy también en nosotros el ardor evangelizador. Aquella recomendación que Pablo hace a Timoteo sigue siendo actual y se nos dirige hoy a nosotros con una fuerza especial: "Te encomiendo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de las manos" (Cf. 2 Tim 1, 6). Necesitamos reavivar en nosotros el fuego de la evangelización, esa fuerza y ese ardor evangelizador que queman nuestro corazón sacerdotal y nos lanza a trabajar y luchar por el Reino para transmitir el mensaje salvador de Cristo sin escatimar ni tiempo, ni trabajo ni dedicación. Este fuego evangelizador debe seguir impulsándonos a evangelizar continuamente, estando plenamente disponibles para servir sin reservas personales a quienes tenemos encomendados, sin reservarnos tiempos libres para dedicarlos a nuestras cosas, porque nuestra única misión y para siempre es la de evangelizar a las personas que el Señor nos ha confiado.

No somos profesionales que cumplen un horario de trabajo y luego se dedican a sus cosas. Nosotros somos enviados a tiempo pleno, sin descanso, sin jubilación, porque de ser sacerdotes no nos jubilamos nunca. Nuestra disponibilidad no debe ser nunca una palabra bonita que expresamos con nuestros labios, pero que no ponemos en ejercicio cuando se nos pide. Nuestra disponibilidad debe ser una actitud que traduce y actualiza la obediencia





que prometimos el día de nuestra ordenación. Obedecer es estar disponibles para hacer realidad la evangelización allí donde la Diócesis nos necesite, sin aferrarnos a lo que nos es más cómodo, o al lugar en el cual ya estamos situados, sino estar disponibles para asumir la tarea evangelizadora allí donde más nos necesite la Diócesis. Sin esta entrega total, sin la obediencia y plena disponibilidad por parte de cada uno de nosotros, todos los planes de reestructuración diocesana que podamos tener y diseñar resultarían vacíos, inútiles y serían pura palabrería.

Al renovar nuestras promesas sacerdotales necesitamos renovar la alegría misionera que nos impulsa a dejar nuestras costumbres de siempre y nuestros miedos, para lanzarnos sin paracaídas a realizar la misión que el Señor nos ha confiado. Alegría misionera que nos saque de nuestras casillas y nos lleve a no contentarnos con lo de siempre y refugiarnos en el grupo que viene a la iglesia. La alegría misionera debe quemar nuestro corazón por llegar a todos aquellos que no vienen, que no quieren nada de Dios, que son indiferentes, que viven lejos del Señor y que le necesitan especialmente y a los cuales se nos ha encomendado ofrecer la salvación de Dios y de cuya salvación somos también responsables

Hemos de renovar nuestras costumbres ministeriales de siempre que tranquilizan nuestra conciencia, pero que no evangelizan ni logran llegar a las periferias existenciales de tantos alejados de Dios y de los valores del evangelio. Hemos de renovar nuestra valentía para hacer la propuesta evangélica a nuestra gente, a tantos que la necesitan especialmente, sin cansarnos, proponiendo y proponiéndonos nuevos caminos de evangelización, sin miedo al fracaso personal, sin buscar nuestro éxito, sin predicarnos a nosotros mismos, sino con la audacia del que cree que ofrece lo mejor y lo que más necesita nuestro mundo. Hemos de gastarnos y desgastarnos en anunciar a Cristo como el único que nos puede ofrecer la verdadera salvación y la verdadera respuesta a los interrogantes más profundos del hombre actual. Hemos de hacerlo sin complejos ni miedos, porque es verdad que las dificultades son muchas, pero como decía Pablo a los Romanos “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó?” (Rom 8, 35). Dios está con nosotros y si Dios está con nosotros, ¿quién o qué contra nosotros?

Toda esta renovación interior y personal de nuestra vida y ministerio sacerdotal, solamente podremos hacerla realidad si nuestra fe en Cristo es tan fuerte que ella es el único criterio que dirige nuestra vida e impide que la mundanidad se infiltre en nuestro ministerio. Esta fe personal, profunda, realmente viva y auténtica y este estar siempre al servicio del plan de Dios sobre nosotros será realidad en nuestra vida sacerdotal si esta vida sacerdotal está bien enraizada en Cristo.

“A tiempos recios, amigos fuertes de Dios”, decía Santa Teresa. El Papa Francisco dice: “La evangelización se hace de rodillas”. Es ese contacto con el Señor, es esa espiritualidad profunda, la que alimentará nuestra tarea evangelizadora, la que será la fuente de agua viva y fresca que dará frescura a nuestros cansancios, nos hará vencer las dificultades y nos dará las fuerzas necesarias para seguir cumpliendo con nuestra misión evangelizadora y misionera.

Elevemos nuestra plegaria en esta misa crismal, una plegaria especialmente ferviente por todos nosotros: de cada uno por sí mismo y de cada uno por los demás, pidiéndole al

Señor que nos mantengamos fieles y no defraudemos la confianza que Él ha puesto en nosotros. Que seamos capaces de gastarnos y desgastarnos en medio del pueblo, que sepamos cambiar nuestros aires de siempre, para convertir nuestro quehacer pastoral en lo que Dios quiere y el mundo actual y la Iglesia están necesitando.

Que el Señor que nos llamó y nos ha acompañado durante todo el tiempo de vida sacerdotal, siga suscitando en nosotros la renovación de nuestro ministerio, un ministerio a tiempo pleno, con una total disponibilidad y con un estilo verdaderamente evangelizador y misionero.

## Jueves Santo

Catedral, 2 de abril de 2015

Excmo. Cabildo Catedral, Sr. Presidente y Junta directiva de la Cofradía del Santo Entierro de Cristo, Ilustrísimas autoridades, queridos hermanos todos.

Nos hemos reunido en esta tarde, como lo hicieran los discípulos de Cristo en torno al Maestro en el Cenáculo en aquel primer Jueves Santo, para escuchar las últimas voluntades del Maestro, el resumen de su mensaje y de cuanto Él quiere que quede bien grabado en la mente y en el corazón de todos nosotros para que lo vivamos en nuestra vida.

El testamento de Cristo es corto. Consta solamente de tres cláusulas importantes.

La primera contiene el Mandamiento nuevo: "un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn. 13,34). Él es el modelo y la medida de nuestro amor a los hermanos: hasta las últimas consecuencias, hasta ser capaz de derramar hasta la última gota de su sangre. Es Él mismo quien nos ha dicho: "Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). Así ha sido el amor de Cristo por nosotros y así debe ser el nuestro hacia los demás: hasta el final, hasta la muerte, sin rebajas ni tacañería.

Por otra parte, Jesús no pide nada que no haya hecho Él antes. Por eso, en aquella memorable cena con sus discípulos, el Hijo de Dios se convierte en siervo y servidor: se ciñe la toalla a la cintura, se arrodilla ante cada uno de sus discípulos y les lava los pies. Es decir, les sirve hasta el punto de hacerse siervo de sus discípulos, Él que era el Hijo de Dios, el Señor, Dios mismo arrodillado a los pies de unos pobres discípulos para darles una lección de amor y de servicio. Cuando ha terminado de lavar los pies uno a uno, de nuevo se dirige a ellos para decirles: "¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros (Jn. 13,12-15).

Queridos hermanos: nosotros como seguidores de Cristo tenemos que saber y querer arrodillarnos ante tantos hermanos que nos necesitan y necesitan de nuestro servicio hoy. Ante tantos hombres y mujeres de hoy que viven su vida al margen de Dios, que



necesitan de nuestro testimonio de fe auténtica y comprometida que suscite en ellos la pregunta y el interrogante por el Señor y la fe.

Necesitamos saber arrodillarnos ante tantas personas que viven su vida en plena soledad por mil situaciones y circunstancias de la vida. Tantas personas ancianas, padres y madres que viven esta etapa de su vida en la más dolorosa soledad porque sus hijos no quieren saber nada de ellos. Hemos de saber arrodillarnos y servir y ayudar a tantos padres y madres de familia que viven sin trabajo y con la angustia de no disponer de unos medios suficientes para sacar adelante con dignidad a su familia. Hemos de saber arrodillarnos ante tantas personas enfermas que viven su enfermedad en la más triste de las soledades porque no tienen con quien compartir su dolor y su tristeza.

Tantas y tantas situaciones por las que atraviesa el hombre actual y que están reclamando de nosotros como seguidores de Jesús que sepamos arrodillarnos, servir, lavar sus pies y prestar nuestro hombro para que los demás puedan llorar sobre él y obtener un poco de consuelo.

Necesitamos saber desprendernos no sólo de lo que nos sobra sino incluso de lo que no nos sobra para que otros tengan lo mínimo imprescindible y lo más necesario para vivir dignamente. Se trata de servir amando y de amar sirviendo a todo el que necesite de nuestra ayuda, lo mismo que hizo Cristo, porque en el servicio al necesitado vamos a encontrarnos con la misma mano de Dios que se identifica con cada persona necesitada.

Éste es su testamento: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn.13,34). Y Cristo sabe que nosotros solos, con nuestras propias fuerzas, no lograremos hacer realidad este mandamiento nuevo ni cumplir su testamento sirviendo a quien nos necesite. Por eso, en aquella memorable cena instituyó otras dos realidades: la eucaristía y el sacerdocio.

La eucaristía es presencia real de Cristo para que cuando le busquemos sepamos dónde encontrarlo y poder contarle todas nuestras preocupaciones y encomendarle todas nuestras necesidades. La eucaristía es el alimento que nutre y sostiene nuestra vida de creyentes, que nos da las fuerzas necesarias para vivir el estilo de vida que Él nos ha dejado en su testamento para que lo vivamos. Solamente si alimentamos en la eucaristía nuestra fe, ésta será una fe viva, capaz de mover toda nuestra vida según sus exigencias.

"Haced esto en memoria mía" les dice a sus discípulos después de bendecir el cáliz y dárselo a sus discípulos. Así instituye el sacerdocio. El sacerdote tiene como principal misión la confección de la eucaristía y la presidencia y animación de la comunidad, recordando y actualizando constantemente el testamento de Cristo de amarnos unos a otros como nuestra señal de identidad de seguidores del Señor.

Vamos a pedir hoy por todos nosotros para que nos ayude a vivir el mandamiento del amor y el servicio a los hermanos no sólo de palabra sino de verdad, como Él ha querido que lo hiciéramos, para que nos enseñe a valorar y vivir mucho más la eucaristía como alimento de nuestra fe. Pidamos por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales, para que siga habiendo respuestas generosas a la llamada del Señor por este camino, para que nunca nos falte la eucaristía y quien nos recuerde y nos anime a la vivencia de lo más fundamental: el amor y el servicio que nos debemos unos a otros.

## Viernes Santo

Concatedral, 3 de abril de 2015

Ilustrísimo Cabildo de esta Concatedral de San Pedro de Soria, queridos hermanos todos, que habéis acudido a participar en los oficios litúrgicos que conmemoran la pasión y muerte del Señor.

Si ayer celebrábamos el día del amor porque conmemorábamos el día en que Cristo nos dio su Mandamiento nuevo y nos enseñó, desde el servicio a los hermanos, cómo debemos actuar como discípulos suyos, hoy podemos decir que celebramos el día del amor hecho entrega hasta la muerte, el día del amor supremo de Cristo por todos y cada uno de nosotros hasta la entrega de la última gota de su sangre. Él mismo nos lo había dicho: "Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos" (Jn 15,13) y Él no sólo lo dice de palabra sino que se va a inmolar en la cruz, entregando la vida por nosotros.

Cristo se ha entregado hasta las últimas consecuencias por nosotros, por puro amor gratuito. Cristo ha muerto por nosotros, por ti y por mí. Frente a un amor así sólo podemos quedarnos extasiados, admirados y agradecidos, porque sólo alguien que nos ama hasta este punto, sin merecimiento alguno por nuestra parte, sino siendo nosotros pecadores, puede ser capaz de entregarse por nuestra salvación. Él, el Cordero inmaculado, ha cargado sobre sí el peso de nuestros pecados, el peso de los pecados de la humanidad entera, para que todos fuéramos salvados. El que no tenía pecado se hizo pecado por nosotros para obtenernos la justificación y la salvación.

Por eso hoy, queridos hermanos, celebramos la entrega real y efectiva, el amor entregado hasta la muerte por toda la humanidad pecadora y por cada uno de nosotros como parte de esa humanidad pecadora. Ante la contemplación de tanto amor surgen espontáneamente tres actitudes importantes que hemos de vivir siempre en nuestra vida de creyentes, pero de manera especial en esta tarde y en estos días.

En primer lugar, la gratitud. Porque su amor es un amor inmerecido por nuestra parte hoy debemos dejar que nuestro corazón exprese su agradecimiento y diga al Señor desde lo más hondo: gracias, Señor, por tu entrega, gracias por el rescate a precio de tu sangre que has pagado por nosotros, gracias porque sólo desde el amor pleno y total hasta la muerte se entiende tu amor por nosotros.

Otra actitud importante que surge espontánea en nosotros es el compromiso y la respuesta generosa a tanto amor, porque sólo "amor con amor se paga". Ciertamente que no podemos comparar nuestra respuesta de amor con el amor que Él nos ha dado, pero este amor suyo nos debe comprometer a devolverle un poco de ese amor, siendo fieles al mandamiento nuevo que Él nos ha dado, comprometiéndonos a vivir su estilo de vida en nosotros y anunciando a los demás el gran amor que nos tiene, haciendo nosotros con los demás lo que Él hace con nosotros.

Proclamemos ante el mundo incrédulo en el que estamos viviendo que Cristo nos ama a todos y cada uno, sin condiciones, a pesar de nuestros pecados, que Él se interesa por nosotros y nosotros no podemos ser indiferentes a Él, sino que debe ser alguien importante para nosotros, a quien amamos amando a los hermanos, porque estamos seguros de que en la persona de quien nos necesita, con quienes Cristo se identifica, nos vamos a encontrar con la mano de Dios.



Y una tercera actitud es la adoración: porque quien se entrega a la muerte por amor a la humanidad y a cada uno de nosotros no es un cualquiera, es el Hijo de Dios, que por fidelidad al plan de Dios para salvar al hombre y por amor al mismo hombre se entrega a la muerte y una muerte en cruz. Cuando dentro de unos momentos contemplemos la cruz como centro de nuestra celebración y nos acerquemos para adorar a quien está clavado en ella, vamos a dejar explayarse nuestro corazón y desde una actitud de adoración digámosle al Señor: “Gracias por tanto amor por tu parte” y contemplándole pendiente de la cruz vamos a decirle con auténtico respeto y veneración como Santo Tomás: “Señor mío y Dios mío”. Y cuando sintamos en nuestro corazón el gran amor que Él nos tiene entregándose a la muerte por nosotros, tengamos la valentía de anunciarlo a los demás para que también ellos reconozcan tanto amor, se interesen por Él, le amen y traten de servirle en su vida.

## Vigilia pascual

Catedral, 4 de abril de 2015

Queridos hermanos:

La liturgia de esta noche santa es una proclamación y una llamada constante a celebrarla desde la alegría, y hay una razón que fundamenta y da sentido a nuestra alegría: Cristo ha resucitado. Por eso, durante toda la noche recibimos continuamente la invitación a exultar de gozo, a sentir y vivir la alegría pascual. Cristo resurge vivo y victorioso sobre la muerte, de las tinieblas y de la muerte Cristo resurge como luz y como vida.

Hemos vivido en estos días anteriores todos los acontecimientos de la última cena de Jesús con sus discípulos, lo hemos contemplado condenado por los hombres a muerte y hemos vivido muy de cerca su muerte por nosotros. Mirado sin fe ni esperanza en sus palabras todo sonaba a final, a fracaso rotundo, a muerte. Pero la resurrección de Jesucristo ha cambiado radicalmente las cosas: lo que tenía visos de final se ha convertido en principio de vida, lo que a todas las luces se podía interpretar como fracaso se ha convertido en victoria. Cristo resucitado resurge en esta noche santa como razón de nuestra alegría, de nuestra fe y de nuestra esperanza, como luz que ilumina nuestros temores y como victoria sobre la muerte.

El pregón pascual ha sido una constante invitación a unirnos a todos los ángeles y hombres, a todas las criaturas del cielo y de la tierra, para experimentar el gozo de la presencia de Cristo resucitado que resurge de las tinieblas y de la muerte para convertirse en luz y vida, porque toda la creación ha sido liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte para dejar paso a la victoria sobre el enemigo.

En la resurrección de Cristo adquiere pleno sentido nuestro seguimiento como discípulos suyos porque, como parafraseando a San Pablo, si Cristo no hubiera resucitado seríamos los más desgraciados de todos, estaríamos siguiendo a un muerto y nuestro destino sería la muerte. Pero no, Cristo ha resucitado y nuestro destino es la vida, porque en su resurrección hemos resucitado todos.

En esta noche Santa de la resurrección de Cristo, sentimos muy dentro de nosotros la llamada a resucitar con Él, a sentir dentro de nuestro corazón la alegría de su resurrección

porque no sólo ha sido Él quien ha resucitado, sino que en Él y con Él hemos resucitado todos y cada uno de nosotros, su triunfo es el nuestro, porque Él ha ganado para nosotros la batalla y en Él todos hemos vencido a la muerte y gozamos de la resurrección.

De Cristo resucitado recibimos la llamada a enterrar nuestra vida caduca, nuestra vida de pecado, nuestros egoísmos y nuestro hombre viejo, y a resucitar con Él y para Él sin pecado y resucitados a la vida de la gracia y de la amistad con el Señor. La resurrección de Cristo nos hace una llamada clara a dejar en el sepulcro, con las vendas y el sudario, nuestros pecados, las llamadas que constantemente recibimos de este mundo indiferente a todo lo que suene a Dios y a la fe, para escuchar la llamada del Señor y dar en nuestra vida toda la importancia que debe tener el mensaje de Cristo.

La resurrección de Cristo y la alegría que produce pide de nosotros ese resurgir personal a una vida nueva, como resucitados, una vida que hemos de saber comunicar a los demás. Que los otros, especialmente los que no creen, los indiferentes, los que creen a medias y los que tienen una fe tan anodina que no dice nada a nadie, ante el testimonio de nuestra vida sepan descubrir que estamos haciendo presente a Cristo vivo y resucitado en medio del mundo, porque hemos resucitado a una vida nueva y lo manifestamos en nuestro estilo de vivir.

Feliz Pascua de resurrección para todos y que el Señor nos dé la gracia de la verdadera resurrección al estilo de vida que Él espera de nosotros.

## **Domingo de Pascua**

**Catedral, 5 de abril de 2015**

Queridos hermanos:

La eucaristía dominical es realmente una reunión festiva de los que creemos en Jesús porque nos vamos a encontrar con Él, y Él nos va a explicar la Escritura y nos va a alimentar con su cuerpo y con su sangre. En este domingo en el que celebramos la fiesta más importante del año litúrgico, la Resurrección del Señor, nuestra alegría se desborda por todos los poros porque nos recuerda las bases de nuestra fe: lo que parecía muerte se ha tornado vida, lo que parecía fracaso se ha vuelto triunfo.

A partir de la resurrección de Cristo ni el pecado ni la muerte tienen ya la última palabra. La última palabra la tiene la vida y la gracia que nos vienen por la resurrección de Jesucristo. La vigilia pascual de la noche fue un continuo anuncio de este hecho maravilloso: alegraos porque Cristo no permanece en el sepulcro y entre los muertos sino que ha resucitado, está vivo entre nosotros. Esta invitación a vivir y expresar nuestra alegría no es sólo porque nos sintamos solidarios de la victoria del Señor a quien seguimos como creyentes, sino porque su victoria es la nuestra, su triunfo es nuestro triunfo y en su resurrección hemos resucitado todos. A ello nos invita la Palabra de Dios que acabamos de escuchar y proclamar.

En los Hechos de los apóstoles hemos podido comprobar cómo aquellos discípulos cuentan llenos de alegría a todo el mundo lo que había sucedido en aquellos



días en Jerusalén: cómo lo habían condenado, cómo lo habían matado y cómo había resucitado. Además ellos se ponen como testigos de todo lo sucedido porque el mismo Jesús había estado comiendo con ellos después de resucitar.

San Pablo proclama a partir de la resurrección un nuevo estilo y una nueva manera de vivir de sus seguidores, no como antes sino como verdaderos resucitados, pues lo somos; con Cristo hemos muerto al pecado y desde su resurrección todos hemos resucitado con Él y hemos de vivir como verdaderos resucitados a una vida nueva.

Y en Evangelio los apóstoles son sorprendidos por las mujeres que les anuncian que Cristo no está en el sepulcro donde ellas fueron a buscarlo, sino que lo han encontrado vivo y resucitado. Ellos van a comprobar lo que les han dicho las mujeres y efectivamente el Cuerpo de Jesús no está en el sepulcro, ha resucitado.

Este anuncio gozoso de la Resurrección de Cristo hemos nosotros de vivirlo como aquellos discípulos que pasaron del viernes santo, es decir, de buscar a Cristo muerto a encontrarse con el Cristo vivo entre ellos que cambia radicalmente su vida. Desde ese momento su vida adquiere un nuevo sentido: no han seguido a un fracasado sino a un vencedor de la muerte y el pecado y así han de vivirlo ellos y nosotros. Nosotros no somos unos fracasados sino seguidores de alguien que vive y da sentido a nuestra vida.

Debemos sentirnos partícipes de su triunfo y de su victoria ya en este mundo, donde tiene perfecto sentido seguir su mensaje y su estilo de vivir, para que un día podamos vivir y gozar plenamente de su vida y de su compañía en el cielo y para siempre.

Tres actitudes a encarnar y vivir en nuestra vida como creyentes. En primer lugar, una profunda alegría: no la alegría que predica el mundo, que es una alegría y una felicidad pasajeras que cuando pasan queda amargor en nuestra vida, sino la alegría que produce el encuentro con Jesucristo, un encuentro que da sentido a nuestra entrega, a nuestras renunciaciones y a nuestro amor a Él y a los hermanos.

En segundo lugar, la vivencia de esta alegría que produce el encuentro con Jesucristo y que lleva consigo una muerte al pecado en nosotros para vivir sólo desde el Señor y para el Señor. Él debe ser el centro de nuestra vida, Él es quien nos pide un nuevo estilo de vivir las distintas realidades de nuestra vida, supeditándolas todas a su servicio y, desde luego, desechando de nosotros todo lo que sea pecado para proclamar con nuestra vida que hemos resucitado con Él, que somos criaturas nuevas llamadas a vivir un nuevo estilo de vida, de acuerdo con sus valores y su mensaje.

Finalmente, ser testigos de esta gran noticia y anunciarla con valentía como los apóstoles, con nuestro estilo de vida en nuestro mundo actual: viviendo nuestra vida como una vida nueva, con un estilo nuevo, dando a Dios el puesto que le debe corresponder, viviendo la fe en todas sus exigencias, desechando las llamadas del mundo y viviendo desde los criterios y las llamadas del Señor, no siendo uno más del montón que vive en el mundo y lo del mundo, siendo testigos de que Cristo sigue vivo, porque nosotros lo hacemos presente en medio de nuestro mundo sin Dios, viviendo como verdaderos resucitados.

## Inauguración de la Semana de la familia

Plaza Mayor (Soria), 12 de abril de 2015

Queridos sacerdotes con celebrantes, queridas familias, queridos hermanos todos, que habéis querido asistir a esta Eucaristía con la que inauguramos la Semana de la familia:

Con esta celebración eucarística queremos comenzar oficialmente esta Semana que vamos a dedicar a reflexionar, a buscar medios con los que responder a las necesidades de la familia actual y también a rezar por todas nuestras familias y todas las familias del mundo. Una semana que quiere ayudarnos a tomar conciencia de la situación actual de la familia respecto a la fe y de lo que deben ser nuestras familias cristianas.

Si partimos de la realidad actual respecto de la fe y la evangelización de nuestras familias tenemos que hacer una afirmación negativa, por desgracia, sobre la misma: nuestras familias en los últimos decenios se han descristianizado sin que nosotros casi nos hayamos dado cuenta, y por eso hoy nos encontramos con una situación de paganización preocupante.

En muchas de nuestras familias Dios es el gran ausente, no porque Él no esté presente sino porque la familia se niega a admitirlo en el seno de la misma. La familia actual no siente la necesidad de Dios, es más, un gran porcentaje de las mismas es totalmente indiferente a todo cuanto hace referencia a Dios, a la fe y a los valores cristianos. Hoy existen muchas familias que han prescindido del auténtico Dios, que han cambiado al verdadero y auténtico Dios para adorar únicamente el dinero como el dios al que sirven y hacia el que orientan toda su vida. Frente a esta situación no podemos quedarnos con los brazos cruzados, pensando que no podemos hacer nada, porque las cosas están como están y es difícil cambiarlas.

Como sacerdotes, como evangelizadores, como familias cristianas que quieren serlo auténticamente, tenemos que sentir la urgencia y necesidad de poner todo lo que esté en nuestras manos para evangelizar la familia. Esta evangelización de la familia comienza por la propia familia, en la que hemos de esforzarnos por crear un talante cristiano, un clima creyente, un lugar en el que se cuida y cultiva la fe: rezando juntos, contando con Dios en decisiones y planteamientos y sintiéndonos llamados a transmitir la fe de unos a otros, especialmente de los padres a los hijos, para lo cual es imprescindible poner al día nuestra fe como padres para poderla transmitir a los hijos.

Así estamos poniendo las bases para que la familia sea ese lugar donde se tiene una verdadera experiencia de fe, donde los hijos viven en ese clima creyente y de valoración de la fe y tenga un peso específico para toda la vida. Esta experiencia de fe en la propia familia hará que el día que esos hijos formen su propia familia tenga una importancia grande también la valoración de Dios y de la fe que han vivido en su familia de origen.

Si la experiencia de los hijos ha sido una experiencia positiva tendrá una importancia grande cuando ellos formen su familia, pero si la experiencia de la familia de origen ha sido negativa en cuanto a Dios y a la fe se refiere, igualmente la importancia que le den en la formación de su nueva familia será también nula, porque no sentirán necesidad de Dios ni de crear en el ambiente familia un clima donde se respire un aire cristiano y Dios sea realmente importante.





Con ello estaremos creando y alimentando una verdadera cadena de descristianización porque todas las familias que se formen desde una falta de experiencia cristiana y de ausencia de Dios, van a dar lugar a nuevas familias paganizadas, porque no se ha tenido ninguna experiencia de fe ni nadie les ha enseñado ni ayudado a meter a Dios en su vida, ni a comprobar que la familia cuando se plantea desde la fe encuentra una gran ayuda a la hora de superar las dificultades.

Necesitamos cristianizar nuestras familias, evangelizar nuestras familias, hacerle el hueco que le corresponde a Dios en el seno de las mismas que nacieron en y del sacramento del Matrimonio.

El amor, el perdón, la unión entre los miembros, la buena convivencia, etc. encontrarán apoyo y sustento en la ayuda del Señor, porque desde una fe viva y vivida en familia encontraremos fuerza para comprendernos mejor, para perdonar los fallos del otro, para apoyarnos, para convivir en paz y en armonía y para que la familia sea realmente lugar privilegiado de escucha de Dios y de vivencia auténtica de la fe. Para todo ello tenemos que recuperar el clima creyente de nuestras familias, rezar juntos, porque cuando lo hacemos estamos enseñándonos los unos a los otros que contamos con Dios como alguien importante para nosotros.

Tenemos que animarnos los unos a los otros a tomarnos en serio la vivencia de nuestra fe, revisarnos cómo estamos cada uno de los miembros de la familia y animarnos a tratar de lograr una vida cristiana mucho más auténtica y sincera.

La experiencia de fe vivida en la familia no se va a olvidar nunca en la vida, pero si no hemos tenido experiencia familiar de fe tampoco vamos a sentir su necesidad y seremos indiferentes porque nadie nos enseñó a valorarla.

Hemos de tratar de vivir y convertir nuestra realidad familiar, la de cada cual, en ese lugar propicio para vivir la fe y aprender los valores del evangelio. Pero hemos de sentirnos responsables de la transmisión de esa fe a los demás, al resto de los miembros de la misma familia: y es que los padres son los primeros responsables de la educación en la fe de sus hijos. Los hijos son responsables de testimoniar su fe ante los padres, de tal manera que unos y otros nos ayudemos mutuamente para que nuestra fe sea realmente una vida que vivimos y no algo que hemos dejado morir por falta de planteamiento. ¡Cuántos padres se plantean su fe movidos por el testimonio de la fe de un hijo y empiezan a pensar por qué Dios no puede ser importante también para ellos! Para lograr todo esto, tanto por parte de los padres como de los hijos, es necesario que ni los unos ni los otros sean indiferentes a lo que se refiera a Dios y a la fe, sino que, por el contrario, traten de vivir su fe lo más comprometidamente posible.

Igualmente, tienen un papel capital en la evangelización de las familias hoy los abuelos por su profunda experiencia de fe. Los abuelos han de mantener la presencia de Dios en la vida de sus hijos y de sus nietos, rezando con ellos como siempre lo han hecho, transmitiéndoles la experiencia cristiana que ellos han vivido y viven y animándoles a valorar a Dios en la vida, porque al final es lo que queda.

Decía el Papa Francisco en la catequesis de la Audiencia del miércoles 11 de marzo: "Los abuelos de hoy están llamados a formar un coro permanente en el gran santuario espiritual de nuestro mundo, a sostener con su oración e infundir ánimo con su testimonio a cuantos luchan en el campo de la vida. La plegaria de los mayores es un gran don para la

Iglesia; y sus palabras, una inyección de sabiduría para la sociedad, muchas veces ocupada en mil cosas y distraída de lo esencial.”

Por último, es toda la familia cristiana la que debe ser evangelizadora de otras familias que viven alejadas de Dios, por medio de su palabra y por medio sobre todo del testimonio que podemos dar como familia cristiana. Sabemos lo que ha pesado en los que hemos vivido en una familia cristiana la experiencia de fe que allí vivimos.

Seamos testigos de esa misma fe para otras familias, para que también ellas se sientan llamadas a vivir la fe y a imitar nuestro estilo de vida familiar.

## **Asamblea diocesana de la familia**

**Colegio del Pilar (Soria), 18 de abril de 2015**

Queridos hermanos:

Acabamos de escuchar este relato del evangelio de San Juan que reúne todos los ingredientes para que aquellos discípulos se llenen de miedo y se queden paralizados: la noche cerrada, el viento recio, la ausencia de Jesús, la barca que está en peligro, cuando se acerca Jesús le confunden con un fantasma, se han quedado paralizados... Es Jesús quien les quita el miedo: “Soy yo, no temáis”.

60

Cuando nosotros pensamos en la situación actual de la sociedad respecto a la fe, respecto a Dios, cuando pensamos en la familia que se ha descristianizado, cuando pensamos en lo mucho que hay que hacer y lo poco que vemos que podemos hacer para cambiar la situación, nuestro corazón y nuestra vida se llenan de miedo. Ante tanta dificultad quedamos atenazados, paralizados, no encontramos camino por donde seguir.

Si pensamos en la familia se nos hace noche cerrada, no sabemos por dónde actuar para poder transformarla en una realidad que valore a Dios y la fe. Vemos que la familia está zarandeada por ideologías extrañas, por una sociedad que desacredita los valores más importantes, vemos que lo que se hace en la familia hoy, incluso en las buenas familias, queda estropeado por la sociedad de dos plumazos, vemos que esta “barca” de la familia camina a la deriva, que es demasiado fuerte el viento de la sociedad que arremete contra ella. Y ante esto, nosotros nos sentimos desconcertados, desalentados, paralizados por la situación y con la sensación de que no se puede hacer nada.

En este ambiente recibimos la llamada del Señor que nos dice “no tengáis miedo” que yo estoy con vosotros. La experiencia de la presencia de Jesús en nuestro trabajo a favor de la evangelización es lo único que nos va a quitar tantos miedos que nos dejan aturdidos, que oscurecen el horizonte de nuestras vidas, de nuestro trabajo evangelizador y de nuestra entrega.

Cristo resucitado camina con nosotros y vivir su presencia es lo único que nos puede hacer caminar serenos, firmes, decididos y alegres. Para ello, nosotros tenemos que reconocerle, experimentarle vivo en medio de nosotros, en medio de nuestro trabajo evangelizador, en medio de nuestros esfuerzos. Es nuestra fe en Él y en su presencia lo que nos tiene que animar y quitar nuestros miedos, porque Él es capaz de calmar la



tempestad, Él es capaz de hacernos sentir seguros, porque si Él está con nosotros quién contra nosotros.

Si queremos evangelizar la familia hemos de dejar el lastre del desánimo, de la desilusión, de la falta de esperanza, del derrotismo que a veces arrastramos en nuestra vida, para vivir nuestra tarea de cristianizar esta realidad tan importante, con ilusión, llenos de esperanza en que es posible un nuevo estilo de familia.

“Soy yo, no tengáis miedo”. Desde este convencimiento de que el Señor está en nuestra “barca”, tendremos dificultades pero saldremos a flote y lograremos hacer de nuestras familias lugares privilegiados de la presencia de Dios, crearemos el clima propicio para que Dios se manifieste en su seno y nosotros pondremos lo mejor de nosotros mismos para hacer de nuestras propias familias y de las familias de los demás esas pequeñas iglesias domésticas en las que Cristo está presente y da sentido a toda nuestra vida.

Pidamos al Señor que las dificultades no nos paralicen sino que, apoyándonos los unos en los otros y todos juntos en el Señor, construyamos este nuevo estilo de familias en las que crezcamos y maduremos en la fe.

## RADIOMENSAJES CADENA COPE

### La Cuaresma, tiempo de gracia y renovación

1 de marzo de 2015

Queridos diocesanos:

Hace escasamente 15 días comenzábamos este tiempo litúrgico tan importante de preparación para la Pascua como es la Cuaresma. La Cuaresma es un tiempo de gracia en el que Dios nos muestra de manera especial su amor misericordioso y en el que nos llama a la conversión, a la renovación como Iglesia, como comunidad cristiana y personalmente a cada uno. El Papa Francisco, en su Mensaje para la Cuaresma de este año, urge a todos a que **no caigamos en la indiferencia hacia Dios ni hacia los demás** y a que no nos dejemos atrapar por la globalización de la indiferencia que reina en el mundo. No podemos ser indiferentes ni a Dios ni a los hermanos porque Dios no es indiferente a nosotros ni a lo que nos sucede sino que *“está interesado por nosotros, nos conoce, nos cuida y nos busca cuando le dejamos”*.

Muchas veces, cuando las cosas nos van bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de Dios, nos olvidamos de los problemas y necesidades que sufren los demás hermanos; así, nuestro corazón cae en la indiferencia. Todos necesitamos de conversión, de renovación para no dejarnos atrapar por la tela de araña de la inferencia y para no cerrarnos en nosotros mismos. Todos somos parte de un solo cuerpo, del que Cristo es la Cabeza y nosotros sus miembros; por eso, lo mismo que en el cuerpo cuando un miembro está enfermo es todo el cuerpo el que sufre, así nosotros no podemos ser indiferentes ni a Cristo, que es nuestra cabeza, ni a lo que les sucede a los miembros de este cuerpo. ¡No, huyamos de la indiferencia e impliquémonos en ayudar a los que más sufren!

**El grito de Dios a Caín “¿dónde está tu hermano?” debe resonar en nuestros corazones.** Como comunidad cristiana estamos llamados a saber dónde y en qué situación están nuestros hermanos, poniéndonos en contacto con los pobres y los alejados, cumpliendo así la misión de la Iglesia que es eminentemente misionera y que jamás puede quedarse replegada en sí misma; al contrario, todos en la Iglesia debemos sentirnos enviados a anunciar el Evangelio a todos los hombres y, especialmente, a aquellos que están más alejados y más necesitados de ayuda. Dice el Papa en su Mensaje: *“¡Cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser **islas de misericordia** en medio del mar de la indiferencia!”*.

Francisco, con el texto de la carta del apóstol Santiago *“Fortaleced vuestros corazones”* (5, 8), nos invita como individuos particulares a vencer la tentación de la indiferencia. Cada uno de nosotros nos sentimos acosados por noticias e imágenes que nos narran el sufrimiento humano; a veces, **sentimos incapacidad** para hacer algo por evitarlo. Pero **jamás podemos acostumbrarnos** a ello, sintiéndonos atrapados por esta espiral de horror e impotencia. Pero **¿cómo hacerlo?** El Santo Padre nos propone dos medios: el primero, **rezar** en comunión con todos los que formamos la Iglesia en la tierra junto a la Iglesia triunfante del Cielo. El segundo medio consiste en **ayudar con gestos de caridad concre-**



tos, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas por medio de los numerosos organismos de la caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro y hacerlo con signos definidos aunque sean pequeños. **El sufrimiento del otro constituye una llamada a la conversión** porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida y la dependencia de Dios. Pidiendo la gracia a Dios y admitiendo los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor divino y no seremos indiferentes a Dios.

Por eso, para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia hemos de vivir la Cuaresma como un camino de formación del corazón; sólo así podremos llegar a tener un corazón fuerte, cerrado al tentador pero abierto a Dios, y misericordioso con los hermanos. Que Cristo haga de nuestro corazón un corazón semejante al suyo, un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se cierre en sí mismo ni caiga en la globalización de la indiferencia sino que esté abierto a Dios y a las necesidades de los hermanos.

¡Feliz y santa Cuaresma para todos!

## La profanación del templo de Dios

8 de marzo de 2015

Queridos diocesanos:

El Evangelio de este III Domingo de Cuaresma nos presenta a Cristo sorprendido por lo que se encuentra en el templo de Jerusalén: la casa de Dios ha sido convertida en un verdadero mercado lleno de ovejas, bueyes y palomas donde los prestamistas hacen negocio. Jesús, celoso por el amor a la casa de su Padre, pide respeto y que, de ninguna manera, el templo se convierta en un mercado.

Jesús exige sagrado respeto para la casa de su Padre del Cielo. Pero ese mismo respeto sacro lo pide para cada persona porque toda persona es templo de Dios, imagen suya, ha sido creada a su imagen y semejanza, y merece todo respeto y que nadie pueda utilizarla para fines mercantilistas.

La imagen de Dios se refleja en el rostro, en el cuerpo, en la vida de cada persona. *"En cada rostro humano descubro el rostro de Cristo"* decía la beata Teresa de Calcuta. Cristo se identifica con todos y cada uno de los seres humanos, especialmente con los más pobres y marginados, de tal manera que llega a decir: *"lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños hermanos conmigo lo hicisteis"* (Mt 25, 41) Esta manera de proceder de Jesús, identificándose con cada uno pero especialmente con los más pobres, toca nuestra conciencia y nos mueve a preguntarnos cómo estamos tratando a los demás.

¿Cómo nos situamos, cómo se sitúa la sociedad actual ante el prójimo? Hay quien, de forma **egoísta**, sólo piensa en sí mismo y le importan bastante poco los demás. Hay también quien no sólo no quiere saber nada de los demás sino que, si puede, se aprovecha de ellos con engaños usándolos para **finés materialistas**; no es raro encontrar en nuestra sociedad noticias de casos de escandalosa **instrumentalización de las personas**: trata de

blancas, abuso de niños con objetivo lucrativo o sexual, etc. Un ejemplo insoportable lo encontramos en quienes practican el **aborto** condenando a muerte a tantos inocentes en el seno de sus madres, no respetando ni la dignidad de esas personas ni su derecho fundamental y primero como es el derecho a la vida.

Junto a estos casos ejemplificados, nos encontramos con otras muchas personas que son verdaderos modelos de respeto y valoración de la dignidad de la persona. Son aquellos que están dispuestos a ayudar siempre; tantos voluntarios que entregan su tiempo y sus personas al servicio de los necesitados; todos cuantos luchan por el respeto a la vida de los más débiles contra el hambre, las desigualdades y la trata de personas; tantas y tantas personas, sacerdotes, religiosos, laicos, miembros de ONG's que están entregando su vida al servicio de los más pobres, de los más marginados, de aquellos que la sociedad desecha.

En este Domingo debe resonar en nuestro corazón una pregunta: ¿cuál es mi actitud respecto a los demás? ¿Dónde me sitúo yo frente a los otros: entre los que se aprovechan de ellos o entre quienes sirven y aman? Cristo nos pide que nos convirtamos, que nunca robeamos a nadie la dignidad, que no reduzcamos a los demás a medios de un mercado egoísta y mercantilista sino que respetemos y ayudemos a todos cuantos nos necesitan.

## V convivencia diocesana de matrimonios

15 de marzo de 2015

Queridos diocesanos, queridos matrimonios:

Por quinto año consecutivo en este tiempo de Cuaresma, he querido convocar, organizar y dirigir personalmente una convivencia diocesana para matrimonios. La experiencia de años anteriores ha sido realmente hermosa para todos los que han asistido a la misma: han vuelto a sus casas con el corazón lleno de ilusión y con ganas de repetir en años sucesivos.

La convivencia para matrimonios es siempre un cauce de vivencia cristiana, más aún en este Curso pastoral en el que la programación diocesana se centra en la evangelización de la familia; en ello estamos trabajando y esforzándonos por lograrla. Sabemos que la familia actual pasa por dificultades para poder cumplir con la misión sublime que tiene encomendada de ser sujeto/objeto de humanización y evangelización. Todos conocemos lo poco que, en la mayoría de las familias, se inculcan los grandes valores humanos, mucho menos los valores y el estilo de vida cristianos. Somos conscientes de la indiferencia a los grandes valores humanos y de la total ausencia de interés por los valores y la vida cristiana; así, muchas familias sólo se mueven por los valores reinantes en la sociedad: el tener, el poder y el gozar sin límites.

Dentro de la problemática familiar, uno de los problemas más frecuentes es el de la convivencia y el entendimiento entre los esposos. Frutos amargos de esta dificultad son la proliferación de los divorcios, las separaciones, etc. que se dan en el seno de nuestras familias. Es raro hoy encontrar una familia en la que no haya alguien que esté divorciado o separado o vuelto a casar o en otras parecidas circunstancias.



En orden a evangelizar la familia, a ayudar a los padres y a los hijos a encontrar el verdadero sentido a la familia, a cultivarla y cuidarla como se merece, en la Diócesis hemos trazado para este Curso (y lo seguiremos haciendo en los siguientes) un plan de evangelización familiar siguiendo las conclusiones de la Asamblea que celebramos con motivo de la Misión diocesana. Así, hemos puesto en marcha todo un proceso evangelizador de los momentos más importantes en la formación y el desarrollo de la familia: noviazgo, celebración del matrimonio y vivencia del mismo, paternidad y maternidad.

Como os decía, para los matrimonios llevamos ya cinco años realizando esta convivencia de Cuaresma; a ella han asistido, cada año, unas treinta parejas jóvenes y no tan jóvenes. La experiencia ha sido muy grata y de mucha ayuda para los que han participado. La convivencia tiene dos partes: la mañana está dedicada a cultivar la fe por medio de la oración, la reflexión sobre el Evangelio y la celebración del perdón; la tarde, la dedicaremos a que cada matrimonio a solas -siguiendo unas pautas que les ayuden- haga una revisión en profundidad de su matrimonio y de su familia.

Es verdad que, en otras ocasiones, teníamos esta convivencia en el Seminario diocesano de El Burgo de Osma; esta vez, dado que la mayoría de los que suelen asistir viven en Soria o en pueblos y no precisamente en El Burgo, queremos hacerla en la capital: será, por eso, en el Colegio de los PP. Escolapios para que les sea más fácil la asistencia a los que viven en Soria o cerca de ella.

Desde este medio quiero animar a todos los matrimonios a que se apunten y hagan la experiencia de esta convivencia como un medio muy valioso para cuidar la pareja y su familia. Los que deseen participar pueden inscribirse en la parroquia: os espero a todos el Domingo 22 de marzo desde las 10 de la mañana para concluir sobre las siete de la tarde.

¡Que la Sagrada Familia de Nazaret os cuide y os bendiga!

## “Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?”

22 de marzo de 2015

“¿Qué mandáis hacer de mí?” Una frase de Santa Teresa de Jesús que resuena con una fuerza especial en este Año Jubilar Teresiano y como lema del Día del Seminario de este año, que celebraremos, D. m., el Domingo 22 de marzo. “¿Qué mandáis hacer de mí?”: con esta frase, pronunciada después de otra muy significativa (“vuestra soy, para Vos nació”) la santa se preguntaba sobre el plan de Dios para ella, pues se sabe toda suya y ha nacido sólo para servirle entregándose a Él.

Es también la pregunta que debe hacerse todo joven cristiano que quiera hacer un verdadero discernimiento vocacional y descubrir cuál es el camino y el plan que Dios tiene sobre él. Esta pregunta se la debe plantear no sólo el chico o la chica que vea que su camino es el de la entrega a Dios y a los hermanos en radicalidad y exclusividad, sino todo el que quiere responder con responsabilidad a lo que Dios tiene pensado para él. Sí, quien desea conocer la voluntad de Dios debe hacerse esa pregunta en el momento de su vida de plan-

teamiento y discernimiento vocacional, que es la adolescencia y juventud, para descubrir que el camino por el que Dios le llama es bien concreto.

*"¿Qué mandáis hacer de mí?":* esta pregunta se la debe hacer, de modo muy especial, todo seminarista que desde su vida y desde la ayuda que recibe en el Seminario va descubriendo (o por lo menos intuyendo) que Dios le puede estar llamando por el camino del sacerdocio ordenado. Cuando alguien, a corazón abierto, es capaz de preguntar a Dios *"¿qué mandáis hacer de mí?"* está diciéndole que no busca su comodidad, ni su egoísmo, ni se quiere dejar llevar por el materialismo reinante en nuestro mundo. Se está haciendo esa pregunta para responder de corazón a lo que el Señor le está sugiriendo. Para responder con autenticidad, sin dejarse llevar por intereses personales y egoístas, para no dejar que las llamadas del mundo pesen más que las llamadas de Dios, esta pregunta ha de hacerse teniendo en el corazón y en la vida una serie de importantes actitudes.

La primera actitud es la de la búsqueda sincera del plan de Dios sobre cada uno. La llamada de Dios la descubre sobre todo quien tiene un corazón inquieto, que busca realmente aquello que más pueda llenar su vida, que no se conforma con lo que recibe como llamada de una sociedad materialista y sin Dios. Buscar sinceramente el plan de Dios no es buscar lo cómodo, lo material, lo que va a pedir menos esfuerzo y sacrificio, ni la vocación que tiene más prestigio o la que le va a proporcionar más dinero; se trata de buscar la verdadera vocación, descubrir el camino por el que realmente Dios está llamando.

Una segunda actitud es la apertura de corazón y de alma para responder al plan de Dios, aunque ese plan no coincida con mis apetencias y planes personales. Se trata de ir con el corazón abierto, dispuesto a seguir el camino por el que Dios llama. No vale el autoconvencerse a uno mismo de que Dios no le llama para una determinada vocación porque parece demasiado comprometida y exigente. O autoconvencerse de que no se tienen cualidades para seguir ese camino. Se trata de estar dispuesto a seguir la llamada del Señor sea la que sea.

Una tercera actitud es la disponibilidad personal, la misma de Samuel cuando descubrió que era Dios quien le llamaba: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sam 3, 10). No vale sólo descubrir que Dios llama personalmente por un camino bien concreto y determinado; es necesario estar dispuesto a responder positivamente, sea el que sea el camino por el que Dios llame, porque Dios llama para que le respondamos, no sólo para que descubramos un camino y lo veamos siempre bueno para los demás y nunca para uno mismo.

*"¿Qué mandáis hacer de mí?":* es la pregunta que tienen que hacerse los padres a la hora de apoyar y acompañar a los hijos en el discernimiento vocacional de los mismos. De ninguna manera los padres pueden manipular la respuesta vocacional de sus hijos, orientándoles por otros caminos que no sean aquellos por los que Dios les puede llamar. Los padres han de tener muy presente que los hijos serán realmente felices no tanto porque tengan mucho, o gocen de mucho prestigio o persigan el pasarlo bien a costa de lo que sea, sino porque acierten a descubrir su verdadera vocación.

Cuando alguien encuentra, honrada y sinceramente, el que cree que es su camino y lo sigue, en él va a encontrar la verdadera felicidad porque la vocación mejor para cada uno es la suya y ahí es donde los padres tienen mucho que aportar. Si uno acierta a descubrir y seguir su verdadera vocación, en ella será mucho más feliz que quien lucha por hacer de los criterios mundanos del tener, el poder y el gozar la máxima aspiración de su vida, porque, al





final, se va a sentir vacío y sin sentido, mientras que quien ha encontrado la que puede ser su vocación y la sigue, aunque le pida renuncia y sacrificio, encontrará el gozo.

*“¿Qué mandáis hacer de mí?”*: es la pregunta que todos y cada uno debemos hacernos cuando ya hemos descubierto nuestra vocación y la estamos viviendo porque el Señor nos va pidiendo que, en cada momento de nuestra existencia y de nuestra realización vocacional, actualicemos la pregunta para saber responderla con verdadera generosidad y auténtico compromiso. Debemos preguntarle constantemente al Señor lo que manda que nosotros hagamos porque estamos convencidos de que el Señor no solamente llama sino que nos ayuda a responder; por eso, cuando vemos dificultades en nuestro camino tenemos que pensar en lo que el Señor nos dice como a San Pablo: *“te basta mi gracia”* (1 Co 12, 9), confiando en que Él está ahí acompañándonos y dándonos cuanto necesitamos para serle fieles.

Que el Señor conceda a nuestra Iglesia diocesana vocaciones sacerdotales al servicio de nuestro pueblo y que sus llamadas encuentren respuesta positiva en el corazón de jóvenes generosos que, como Samuel, quieran decirle al Señor: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”* (1 Sam 3, 10); que haya entre nosotros jóvenes sin miedos que sientan como Jeremías: *“No les tengas miedo, que estoy contigo para salvarte”* (Je 1, 8) y sepan responderle con la generosidad de los apóstoles quienes, dejando todo lo que era su vida, su profesión, su familia, se fueron con Él (cfr. Mc 1, 18).

## Domingo de Ramos

29 de marzo de 2015

Queridos diocesanos:

Con la procesión de los ramos y la aclamación de Jesús como Rey (*“bendito el que viene en el nombre del Señor”*) comenzamos solemnemente la semana grande de los cristianos, nuestra Semana Santa. En ella conmemoraremos todos los acontecimientos que Cristo vivió y todo lo que sufrió por nosotros para redimirnos del pecado.

La liturgia de este día resume el verdadero sentido de la semana que comenzamos: proclamamos hoy a Cristo como Rey, como el que viene en el nombre del Señor; por eso, aquellos niños hebreos lo aclamaban con palmas y ramas de olivo diciendo: *“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”* (Jn 12, 13) Éste es el significado de esta celebración hasta la lectura del Evangelio en el que se nos narrará la Pasión del Señor. A partir de ese momento estamos proclamando el tipo de reinado de Cristo: un reinado basado en el servicio, el amor y la entrega sin límites en la cruz. Cristo redime al ser humano haciéndose uno de nosotros, no haciendo alarde de su categoría de Dios, despojándose de su rango y tomando la condición de esclavo; y de tal manera se va a rebajar que se somete incluso a la muerte y una muerte de cruz (cfr. Flp 2, 6-9).

Cristo, aclamado como rey de Israel en Jerusalén por una multitud que lo acogió, es hoy aclamado como nuestro Rey: un Rey que reina desde la cruz porque, desde ella, desde su entrega a la muerte en el madero ignominioso, va a redimir al mundo de todos los pecados.

Ahora bien: que Cristo reine en el corazón de todos los redimidos, y lo haga precisamente muriendo en la cruz, pide hoy de nosotros vivir desde una doble actitud:

Por una parte, Cristo quiere que lo recibamos y queramos libremente que **Él sea nuestro Rey**; que lo aceptemos en nuestra vida personalmente y nunca lo marginemos sino que le dejemos ocupar el trono de nuestro corazón. Por otra parte, que Cristo sea nuestro Rey quiere decir que aceptamos y queremos vivir tratando de **encarnar** en nuestra existencia **las características de su reinado**: el amor a fondo perdido por los demás, el servicio a los que nos necesiten, la entrega de nuestra vida, etc. Esto nos hará testimonio para otros de tal modo que, viendo nuestras buenas obras, se animen a seguir a Cristo.

Hermanos y hermanas: la contemplación en estos días de Semana Santa de la persona de Jesús (que siendo el Hijo de Dios es capaz de entregarse por nosotros para salvarnos, muriendo condenado como los peores malhechores) debe suscitar en nosotros tres sentimientos: por un lado, una **actitud permanente de adoración** porque no es un cualquiera el que muere por nosotros sino Cristo, el mismo Hijo de Dios, para cumplir la voluntad del Padre y por amor a nosotros. Cuando vayamos a celebrar la liturgia del Triduo Santo, lo mismo que cuando le acompañemos en las procesiones, hemos de llevar en el corazón una actitud de adoración para decirle: *“Te adoro, mi Dios y mi Rey, mi Señor y Redentor”*.

Por otro lado, debemos vivir esta Semana Santa con **gratitud hacia el Señor**. Gratitud porque, siendo nosotros pecadores, ha sido capaz de morir por nosotros haciendo realidad que *“nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”* (Jn 15, 13).

Finalmente, la tercera actitud importante con la que vivir estos días es el **amor** porque *“amor con amor se paga”*. Acojámonos a su amor misericordioso y acerquémonos a Él para que nos perdone y dejémosle que nos ame pues siempre nos espera con el Corazón y los brazos abiertos. ¡Feliz Semana Santa para todos!

## Semana de la familia

5 de abril de 2015

Queridos diocesanos:

¡A todos os deseo una feliz Pascua de Resurrección! ¡Cristo ha resucitado!

Con un concierto (sábado 11 de abril) y con la Santa Misa en la Plaza de San Andrés (Domingo 12 de abril) inauguraremos la **Semana diocesana de la familia (11-18 de abril)** que quiere ser una reflexión sobre la situación, las necesidades y la gran importancia que tiene la familia tanto en la misión de humanización como de evangelización.

Nuestras familias hoy están, en su mayoría, en claro proceso de descristianización: poco a poco, casi sin darse cuenta, la familia se ha visto envuelta en una situación de paganización en la que Dios es el gran ausente, no porque Él no esté presente sino porque la familia ha prescindido de Él, no lo reconoce ni le concede el espacio que debiera tener. Han sido muchos y muy profundos los cambios que la sociedad ha sufrido en los últimos decenios: culturales, morales, religiosos, políticos, etc. La familia ha sido la **caja de resonancia** de todos estos mencionados cambios, afectándole negativamente en la mayoría de los casos.



Los cambios sociales han ido generando un *“hombre nuevo”*, con una nueva manera de pensar, con una nueva valoración de las cosas y de las realidades, con una forma nueva de situarse frente a Dios, frente a la religión, frente a la familia, frente a su manera de vivir y enfrentarse a la realidad humana; formas caracterizadas todas ellas por un descenso o una falta de sensibilidad en la valoración de Dios, de la fe, de lo religioso y moral, mientras crece la valoración por lo material casi como el único móvil de actuación para muchas personas y familias.

No podemos olvidar que la familia ha sido siempre el cauce natural a través del cual se ha vivido la fe y se ha transmitido de una generación a otra. Hoy la familia no tiene capacidad de ser ni protagonista en la iniciación cristiana de sus miembros ni medio natural de transmisión de la fe porque los padres, en la mayoría de los casos, muestran una **preocupante indiferencia** respecto a Dios y todo lo relacionado con lo religioso; a muchos sólo les importa lo material, la comodidad y el buen vivir, y su fe es tan débil que no son capaces de transmitirla a nadie.

**Sin dejarnos llevar de exageraciones ni de catastrofismos** podemos constatar que nuestras familias hoy se han descristianizado, se han paganizado y materializado, y están necesitando urgentemente ser evangelizadas; ésta tarea debe ser algo prioritario para la Iglesia, para nuestra Iglesia diocesana. Benedicto XVI calificaba la situación de la familia como *“situación de emergencia”* que pide una **urgente evangelización** pues sin evangelizar la familia difícilmente podremos lograr la nueva evangelización de nuestra sociedad. Urgidos por esta situación, en nuestra Diócesis (en la programación pastoral para este curso y para todos los que sean necesarios) adoptamos como objetivo prioritario la evangelización de la familia.

La **experiencia de fe en la familia** es esencial para iniciar, animar y lograr cristianos maduros, adultos en la fe y auténticos discípulos de Cristo. Cuando en la familia ha faltado la vivencia de la oración juntos, el interés por Jesucristo y por lo religioso, aunque para Dios nada hay imposible, es difícil que en un clima tal surjan personas que se enamoren de Cristo y traten de vivir de acuerdo con su mensaje.

La Semana que hemos programado trata de ayudar a descubrir lo importante que es tener una experiencia de fe en el seno de la familia; quiere ayudar a los padres y familias en general a valorar la importancia de su misión evangelizadora; quiere recordar la tarea que la familia tiene como humanizadora y transmisora de la fe; y busca llamar a todos a encontrar **nuevos caminos de evangelización** que nos ayuden a llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón de cada hogar para que sean familias evangelizadas y evangelizadoras.

Durante la Semana ¿qué haremos? Hemos proyectado con todo cariño encuentros y actividades orientados a esta evangelización de las familias: la **Santa Misa** de inauguración en la Plaza de San Esteban (Domingo 12 de abril); cada día lo iniciaremos con un **encuentro de oración** y la Eucaristía con reflexión sobre la familia y sus necesidades en cada una de las parroquias de la ciudad; un **Via lucis** (viernes 17) en el que desgranaremos en 14 estaciones los problemas y los caminos de solución de los mismos en la familia; el **Santo Rosario** (miércoles 15) por las calles de Soria en el que encomendaremos a la Madre de Nazaret todos los problemas de la familia actual; la **Asamblea diocesana** (sábado 18), centrada en las contestaciones al cuestionario trabajado con anterioridad por amplios sectores de la Iglesia diocesana, sobre la familia y los caminos por los que hacer llegar el mensaje salvador de Cristo a las familias; etc.

Como podéis comprobar, queridos diocesanos, se trata de un programa rico y variado que nos ayudará a buscar y poner en marcha juntos los medios necesarios para la evangelización de la familia. ¡Os esperamos a todos! ¡Os invito a participar en las actividades programadas y a aportar vuestras experiencias e iniciativas!

## “¡Señor mío y Dios mío!”

12 de abril de 2015

Queridos diocesanos:

Hay determinados personajes bíblicos con los que empatizamos fácilmente porque nos vemos bastante reflejados en sus actitudes. Nos resulta simpático y cercano San Pedro porque, como nosotros, queriendo seguir de cerca al Señor, su debilidad le traiciona y le niega aunque, cuando se da cuenta de su negación, le va seguir hasta entregar su viuda por Él. Empatizamos fácilmente con el personaje que el Evangelio de este Domingo de la Divina Misericordia nos ofrece: el apóstol Tomás.

Tomás no está cuando Jesús se aparece a los apóstoles reunidos; al volver, los demás le comunican que han visto al Maestro pero él les dice: *“si no veo en sus manos la señal de sus clavos, si no meto mi dedo en el agujero de sus clavos y mi mano en el costado, no creo”*. Cuando se deja encontrar por Jesús se rinde a la fe y exclama *“¡Señor mío y Dios mío!”*; reconoce a Cristo como su único Señor y su único Dios al que va a entregar toda la vida.

¡Cuántas veces no hemos pensado que nuestra vida de fe sería mucho más auténtica si viéramos a Cristo! Pero nuestra fe no se transforma en la autenticidad de la suya cuando nos encontramos con Él: Jesucristo sale a nuestro encuentro a través de personas, de acontecimientos y podemos reconocerle pero no acabamos de confesarle en nuestra vida como nuestro único Dios, nuestro único Señor; seguimos llenos de dudas, seguimos sin entregarnos sólo a Él y queremos compaginar nuestra fe con seguir los criterios del mundo en el que vivimos.

Santo Tomás nos representa a todos cuantos queremos tocar, palpar, comprobar, entender y comprender todo lo que se refiere a lo sagrado. Pero tal vez nosotros nos quedamos en esa actitud y no damos los pasos que pide el encuentro con Él en nuestra vida. Por eso, Tomás nos ofrece tres mensajes luminosos que debemos seguir en nuestra vida de fe:

1. El deseo de experimentar por sí mismo al Cristo resucitado, sin contentarse con el testimonio de los demás. Debemos tener el deseo ardiente de encontrarnos personalmente con Cristo resucitado, conscientes de que eso cambiará nuestra vida. Hoy el problema de muchos de los hombres y mujeres es que no tienen ningún deseo de encontrarse con Jesús, pasan de ello, no lo valoran, son indiferentes. Nosotros, como dice el Papa, no podemos ser indiferentes a Dios porque Él no es indiferente a nosotros.

2. Tomás nos muestra la confesión de amor que nace de su corazón: *“¡Señor mío y Dios mío!”*. El reconocimiento de Dios como el único Señor de nuestra vida, que la rige y dirige totalmente, nos obliga a no poner la confianza en otros falsos diosillos a los que tantas veces rendimos culto.



3. Tomás noes muestra la alegría de permanecer en el grupo, en la Iglesia: es en el grupo de los seguidores de Cristo donde realmente se encuentra con el Cristo glorioso y resucitado. Cuando las cosas se nos ponen difíciles, debemos permanecer fieles a lo que hacíamos cuando teníamos luz, es decir, permanecer viviendo desde los criterios y el mensaje de Jesús aunque nuestra fe esté pasando por un momento de oscuridad.

## Todos los cristianos somos responsables de la evangelización

19 de abril de 2015

Queridos diocesanos:

*“¿Cómo invocarán a Aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán en Aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?”* (Rm 10, 14). Al releer a San Pablo debemos recordar que la evangelización del mundo no es responsabilidad sólo de los Obispos y sacerdotes: **la evangelización del mundo actual es tarea de todos y cada uno de los bautizados**. Cristo resucitado se dirige a cada uno de nosotros para decirnos: *“Como el Padre me envió, también yo os envió”* (Jn 20, 21), *“id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”* (Mt 28, 18-20).

Hoy, queridos hermanos, **hay mucha gente indiferente al Señor; indiferencia que no es desprecio sino desconocimiento** porque nadie les ha ayudado a conocerlo, no han tenido la suerte de tener unos padres que les enseñaran desde pequeños a saber quién y cómo es Dios, ni se han encontrado en la vida con alguien que con su palabra y con su testimonio les haya enseñado que Dios es Padre, que se preocupa de todos, nos quiere a pesar de nuestros pecados y está dispuesto siempre a ayudarnos. Y porque no lo conocen no creen en Él: muchos nunca creyeron porque nadie les enseñó y, por eso, son totalmente indiferentes; otros, que en un tiempo creyeron, se han ido apartando de Dios sin darse cuenta; algunos creen a medias, sólo cuando la vida les resulta dura; otros han hecho una fe a su medida, con toda clase de rebajas de lo que Dios quiere; y otros desprecian la fe como algo que no sirve para nada porque lo único que les importa es tener más, disfrutar sin ninguna cortapisa y luchar por los primeros puestos en la sociedad. **Todos están necesitando que alguien les hable de Dios y les muestre quién y cómo es Dios** realmente.

Para esto nos envía el Señor a todos y cada uno de los que creemos en Él: para que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres, reaviven su fe y puedan creer en Él, y creyendo puedan obtener la salvación. **Todos y cada uno de nosotros, con nuestros nombres y apellidos, debemos sentirnos enviados personal y comunitariamente a llevar el mensaje de Cristo** al corazón del mundo para que todos lo conozcan, lo amen, creen en Él y, amándole y creyendo en Él, transformen sus vidas y se salven. Toda la acción de la Iglesia está orientada a ayudar a suscitar la fe en quienes no creen aún, a acompañar a los que han comenzado a creer y a madurarla en quienes creemos porque sólo desde una fe madura y auténtica podemos ser llamada para los demás. **Una fe madura tiene que comprometernos necesariamente a comunicar nuestra experiencia a los demás:** para des-

pertar la fe en quienes la han dejado dormir, reavivarla en quienes la han abandonado y revitalizarla en quienes no tiene vitalidad alguna o son indiferentes.

Hermanos, somos enviados a despertar a la fe en los **niños** por medio de la catequesis y la familia; en los **adolescentes y jóvenes** por medio de las clases de Religión, los profesores de esta materia y la pastoral juvenil y familiar; en los **matrimonios** y en las **familias** para que sean realmente cadenas de transmisión de la fe de unas generaciones a otras y pequeñas iglesias domésticas donde se tenga la experiencia de la presencia de Dios; en los **pobres y necesitados** por medio de los voluntariados de Cáritas, que seamos para ellos la mano de Dios que les socorre y cuida de ellos; en los **enfermos** por medio de los agentes de pastoral de la salud; ayudar a vivir y mantener la fe en las **pequeñas comunidades** por medio de las celebraciones dominicales en espera del sacerdote. Además, no olvidemos que somos enviados a ayudar a los jóvenes a plantearse su futura **vocación** por medio de la pastoral vocacional y que, desde su corazón generoso, respondan fielmente por el camino que Dios les llame. Sí, el Señor nos encarga y nos envía para ser portadores del mensaje salvador de Cristo a los demás. Esto es algo que nos compromete personalmente a ser buenos testigos suyos en medio de esta sociedad laicista e incrédula, en todos los momentos de nuestra vida y con cuantas personas nos encontremos. Todos, por el hecho de ser bautizados, somos responsables de la fe de los demás, de su evangelización y de su salvación. Comprometámonos y cumplamos con nuestra misión.

## Jesús, el Buen Pastor

26 de abril de 2015

Queridos diocesanos:

Jesús es el mejor de los pedagogos que podemos imaginar; sabía perfectamente qué imágenes podía entender mejor el pueblo que le escuchaba para recibir el mensaje que les dirigía. Los judíos eran un pueblo de pastores, un pueblo trashumante. La imagen del pastor y el rebaño era una imagen usada mucho en el Antiguo Testamento para hablar de Dios; así, se dice de Dios que es el Buen Pastor, un Buen Pastor que ha escuchado a su pueblo y lo ha conducido a buenos pastos, que lleva en brazos a su pueblo lo mismo que el pastor lleva en brazos a los corderos (cfr. Is 40, 11). El pueblo rezaba a Dios en estos términos: *“El Señor es mi pastor nada me falta; me lleva a verdes praderas, hacia fuentes tranquilas, repara mis fuerzas”* (Sal 23, 1-2)

Jesucristo, siguiendo esta tradición bíblica, se presenta como el Buen Pastor. Jesús es el Buen Pastor (Jn 10, 11) y la humanidad es su rebaño. La misión del pastor es llevar a las ovejas a buenos pastos; la misión de Cristo es llevar a los hombres a la salvación. El pastor da la vida por sus ovejas (Jn 10, 11); Jesús da la vida por la humanidad. Para conseguir la salvación lograda por Cristo, las ovejas han de vivir llevando el estilo de vida que Jesús marca porque Él es la puerta de la salvación, Él va delante enseñando el camino para llegar a los pastos de la salvación. Las ovejas conocen su voz y la siguen.

Jesús es el Buen Pastor que ha venido a este mundo con un encargo y una misión recibidos del Padre: ofrecer a los hombres la salvación. Esta misión la ha cumplido hasta el



final, ha entregado su vida, ha derramado hasta la última gota de su Sangre para que nosotros, sus ovejas, tengamos vida y la tengamos abundante. Él ha culminado su misión en este mundo y confía la misma misión a otros: ser pastores de su rebaño que ayuden a la humanidad a alcanzar el Cielo. Los sacerdotes son los pastores a los que Cristo ha confiado esa misión de guiar a los hombres y mujeres hacia las verdes praderas de su Reino y de la salvación; ellos, lo mismo que Él, no abandonan las ovejas, como los pastores asalariados, sino que han de dar la vida por el rebaño. Ellos, para poder cumplir mejor su preciosa misión, deben dejar padre y madre, renunciar a formar una familia, tener una total disponibilidad, señalar el camino de los verdes pastos de la salvación, ir delante de las ovejas como el pastor va delante del rebaño, siendo verdaderos testigos de Cristo.

Hoy vivimos tiempos de sequía vocacional, de respuesta a la llamada de Dios. Hoy, como siempre, es necesario que haya jóvenes que escuchen la voz de Dios; jóvenes que estén atentos a la palabra de Cristo, Buen Pastor, que les llama y les encomienda su misma misión. ¡Dios sigue llamando al sacerdocio y a la vida consagrada hoy a través de distintos medios y a través de distintas personas! Sí, llama a través de las **familias cristianas** que son el lugar propio en el que han de germinar las vocaciones sacerdotales y de especial consagración; llama a través de **sacerdotes ejemplares** que animan a otros a vivir lo mismo que ellos viven, sin complejos, con convicción; llama a través de las **comunidades cristianas** que necesitan de buenos pastores que les ayuden a encontrar el camino de Dios y de la salvación. Sí, hermanos, necesitamos comunidades que aprecien y valoren la tarea de los sacerdotes frente a un ambiente anticlerical; comunidades que, con su actitud, ayuden a los jóvenes a valorar lo sublime e importante de la misión del presbítero; comunidades que les estimulen a entregarse al Señor por entero; comunidades cristianas que ayuden a descubrir a los jóvenes que ser sacerdote merece la pena.

Es necesario que este Domingo, Domingo del Buen Pastor y Jornada mundial de oración por las vocaciones, pidamos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies; oremos para que las familias sean generosas a la hora de animar a sus hijos por este camino y para que los jóvenes sean generosos para escuchar la llamada de Dios y seguirla.







# VICARÍA GENERAL

## CARTAS

### Misa Crismal

Soria, 10 de marzo de 2015

Muy estimados en el Señor:

El próximo **día 1 de abril**, Miércoles Santo, tendrá lugar la celebración de la **Misa Crismal** en la Catedral de la Diócesis en El Burgo de Osma, a las **12.00h**.

Los sacerdotes, seculares y religiosos, estamos particularmente convocados a esta celebración eucarística pues tiene un profundo sentido sacerdotal que nos brinda una nueva ocasión para expresar nuestra comunión como presbiterio diocesano con el Obispo.

Ese mismo día, previo a la Misa Crismal, los sacerdotes tendremos la **celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia**. Será, como siempre, en la Capilla Mayor del Seminario, a las 11.00h.

La **comida fraterna** será en el **Seminario** a las **14.00h**. Por cuestiones organizativas, os ruego encarecidamente lo comunicuéis con antelación al Administrador (tel. 975 34 00 00) **antes del miércoles 25 de marzo**.

Por último, os recuerdo que la **colecta del Viernes Santo** será destinada al sostenimiento de los Santos Lugares y de las Comunidades católicas que viven en Tierra Santa.

A todos deseo una fructuosa preparación para las fiestas pascales.

El Vicario General  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

## Sobre la patria potestad

Soria, 24 de abril de 2015

Queridos hermanos:

Recientemente, la Junta de asuntos jurídicos de la Conferencia episcopal española redactó un informe sobre los conflictos entre normas civiles y canónicas en relación a la patria potestad, del cual he extractado estos diez puntos. Son cada vez más los conflictos que surgen dentro del matrimonio y, sobre todo, cuando hay un divorcio de por medio, en relación al tema de la educación religiosa de los hijos y de la administración de los sacramentos. La casuística es abundante y a veces compleja; por eso os pido que, en caso de duda, os pongáis en contacto con este Obispado para dar a estos casos una salida conforme a derecho.

### Conflicto entre normas civiles y canónicas en relación con la patria potestad

1. *Tanto en el derecho canónico como en el derecho español, la patria potestad es definida como el conjunto de derechos y deberes de los progenitores con respecto al menor. Al ser el bien del menor el criterio último, no debería existir conflicto entre ambos ordenamientos; sin embargo, se plantean controversias cuando hay diferentes criterios entre el padre y la madre respecto a la educación de los hijos.*
2. *El ejercicio ordinario de la patria potestad corresponde a ambos progenitores: no puede discriminarse en el ejercicio de la patria potestad a uno de los progenitores por el hecho de que no haya habido nunca vínculo matrimonial entre ellos.*
3. *En los supuestos en que haya discrepancia de criterio entre los progenitores y la voluntad del menor, el conflicto se resuelve atendiendo a la decisión del menor, si ha alcanzado un grado suficiente de madurez.*
4. *Las decisiones sobre la educación religiosa se consideran como parte del ejercicio de la patria potestad (y no de las decisiones ordinarias propias de la custodia). En caso de conflicto, la jurisprudencia tiende a la continuidad en la educación que recibe el menor, aunque la regla general de la continuidad ocasionalmente no se seguirá si el menor no muestra interés por la formación religiosa.*
5. *Teniendo presente los cánones 868 § 1, 852 § 1 y 863, el párroco debe acceder a administrar el bautismo al menor que ha alcanzado la edad de catorce años, aun cuando se opongan sus padres. En este sentido, hay coherencia con el criterio que establece el derecho español de cuándo un menor decide por sí mismo si asiste o no a la clase de religión, que es también a partir de los catorce años.*
6. *El ministro del bautismo deberá pedir al progenitor que solicita este sacramento para un menor sin uso de razón con oposición del otro, que acuda al juez.*
7. *El párroco no puede acceder a administrar el bautismo ni la primera comunión a un menor a petición de los abuelos, sin el consentimiento de los padres.*



8. *El párroco, a quien un padre o una madre llevan a su hijo a catequesis, debe presuponer que actúa en ejercicio ordinario de la patria potestad con el consentimiento del otro.*
9. *Se ha discutido sobre cuándo un menor alcanza la suficiente madurez de juicio para adoptar por sí mismo las decisiones que afectan al ejercicio de los derechos de la personalidad, como es el caso de la libertad religiosa. Constituye un criterio práctico ajustarse a la edad de doce años como indicativa de madurez suficiente del menor. En todo caso, a partir de los dieciséis se entiende que la voluntad del menor debe prevalecer sobre la de los padres.*
10. *Desde el punto de vista del derecho civil, el ministro de los sacramentos de la iniciación cristiana puede administrarlos a un menor a partir de que éste haya alcanzado doce años, incluso contra la voluntad de quienes ejercen la patria potestad. Con mayor motivo se podrá seguir este criterio si, además de la voluntad del menor, uno de los titulares de la patria potestad solicita que se le administren los sacramentos a su hijo.*

Quedando a vuestra disposición, recibid un cordial saludo.

El Vicario General  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán





# SECRETARÍA GENERAL

## NOMBRAMIENTOS

Con fecha 27 de abril el Sr. Obispo ha nombrado a D. Victor Otín Gonzalo Notario-Actuario a.i. del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis.

## IN MEMORIAM

En la madrugada del día 14 de marzo, a la edad de 80 años, fallecía en el hospital de Santa Bárbara de Soria quien fuera párroco de Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda durante la mitad de su vida, Saturio Lapeña Cervero. Había llegado a Ágreda en noviembre de 1972 y en esa villa, tras la jubilación, optó por vivir y morir con la gente y el pueblo fiel al que siempre quiso servir en el nombre del Señor.

Al día siguiente de su óbito, D. Gerardo Melgar Viciosa, obispo de la diócesis, presidió la concelebración eucarística de funeral corpore in sepulto en la que concelebraron más de ochenta sacerdotes y participaron cientos de fieles de Ágreda y de los pueblos en los que había servido como presbítero.

Nació en Coscurita (Soria) el 30 de septiembre de 1934, en el seno de una familia cristiana en la que Saturio era el mayor de seis hermanos. Tras realizar los estudios de humanidades y eclesiásticos en el Seminario de Sigüenza (diócesis a la que perteneció su parroquia natal hasta el año 1956), pasó a nuestro Seminario diocesano en El Burgo de Osma para cursar el último año de formación y ser ordenado sacerdote por la imposición de las manos del entonces obispo D. Saturnino Rubio Montiel, en la solemnidad de San Pedro Apóstol, el día 29 de junio de 1957.

Su primer nombramiento y servicio fue el de coadjutor de la parroquia de El Salvador de Soria y cura encargado de Golmayo. Posteriormente, en 1961, fue nombrado Capellán de las Hermanas pobres de Santa Clara de Medinaceli y cura encargado de Blocona, Beltejar, Jubera y Corvesín.

Al año siguiente, en 1962, quiso completar su formación y marchó a Roma. Allí obtuvo en 1966 el título correspondiente de Licenciatura en Teología Social (Ciencias Sociales) y Teología Dogmática. A su regreso a nuestra diócesis sirvió en el Seminario diocesano como formador durante tres años, al cabo de los cuales fue destinado a Santa María de Huerta como Cura Economo.

En noviembre de 1972 es nombrado párroco de San Miguel Arcángel y de Ntra. Sra. de los Milagros de Ágreda en cuyo servicio permanece hasta septiembre de 2010. Durante esos años también sirve a las parroquias de Dévanos, Vozmediano, Aldehuela de Ágreda y Fuentes de Ágreda, además de ser capellán y confesor en los monasterios de las Madres Agustinas Recoletas y de Concepcionistas Franciscanas. También tuvo tiempo para acompañar en muchos momentos a las Hijas de la Caridad presentes en las residencias de ancianos.

Su vida en Ágreda fue sobre todo un servicio constante y una entrega total a la tarea de la evangelización. Con respecto a los niños, le tocó dinamizar y poner en marcha el proceso continuo de catequesis desde los seis a los catorce años con el proyecto «Con vosotros está» como pedían entonces la instrucciones catequéticas. Implicó a los jóvenes con charlas, actividades de ocio y campamentos -con una significativa participación de Ágreda en el proyecto de Misión sin Fronteras de Silos- y en Taizé. Animó y acompañó a seglares a cursos y encuentros de matrimonios, compromiso apostólico o doctrina social, catequistas y apostolado en diversos lugares de España y en el extranjero -jornadas mundiales de la Juventud-, siendo consciente y animando a descubrir que la riqueza de salir de uno mismo y del propio entorno ayuda a conocer la grandeza y extensión de la Iglesia.

Concibió la vida cristiana como un camino de conversión permanente, de profundización en la llamada del Señor a vivir el don y la gracia bautismal, para lo que veía conveniente la catequesis permanente, un mayor conocimiento y celebración de la Palabra de Dios y de la Eucaristía y la consideración de que siempre era necesario experimentar la misericordia del Señor mediante la celebración del sacramento de la reconciliación. Todo ello desde una profunda fidelidad a la Iglesia y un sincero amor a la Virgen María en la advocación de los Milagros y el deseo de llevar el evangelio y el conocimiento de Cristo Jesús a todos.

Siempre estuvo dispuesto a escuchar y acoger, especialmente a los más pobres y sencillos, dispuso parte del Complejo parroquial, que puso en marcha al poco de llegar a Ágreda, para acoger a personas sin hogar y facilitarles un lugar para cuidar de su higiene y dormir, dando así origen a la Cáritas parroquial.

Preocupado por la conservación del inmenso patrimonio de las parroquias y conocedor de la fuerza evangelizadora del mismo, se preocupó por mantener y reparar la fábrica y el mobiliario de los templos (San Miguel, La Peña, San Juan) a la vez que soñó y puso en marcha el museo comarcal de Arte Sacro en la Iglesia de Santa María de la Peña, lugar del que se siente muy orgullosa la Villa de Ágreda, así como de la restauración del magnífico retablo de San Miguel Arcángel en su iglesia titular. Mención especial merece en este capítulo la restauración integral (cubierta, bóvedas, suelo con calefacción radiante, presbiterio y restauración de retablo y órgano) del templo parroquial de Ntra. Sra. de los Milagros.

Los últimos cinco años de su vida su salud se fue debilitando paulatinamente a partir de una complicación en una operación ordinaria, y con cierta frecuencia debía volver al hospital de Santa Bárbara de Soria. Contratiempo que asumía siempre con espíritu de lucha contra la limitación que le suponía para seguir sirviendo y celebrando la Eucaristía hasta el final, sobreponiéndose y poniéndose en las manos del Señor que seguro le ha acogido ya en su descanso.



# Osma-Soria ROMERÍAS MARIANAS

## Año 2015

«*María,  
Madre de la fe*»

1 mayo	Ntra. Sra. del Rivero	San Esteban de Gormaz / 8 sept.
9 mayo	Ntra. Sra. de los Remedios	Noviercas
10 mayo	Ntra. Sra. de la Solana	Cubo de la Solana
19 mayo	Ntra. Sra. de Olmacedo	Ólvega
23 mayo	Ntra. Sra. de los Santos	Nepas
24 mayo	Ntra. Sra. de la Llana y el Cautivo de Peroniel	Almenar
30 mayo	Ntra. Sra. de Tiermes	Ciudad de Tiermes / 12 octubre
31 mayo	Ntra. Sra. de los Brezales	Espejón
31 mayo	Ntra. Sra. de Inodejo	Las Fraguas / 13 de septiembre
6 junio	Ntra. Sra. de los Milagros	Ágreda
21 junio	Ntra. Sra. del Monte	Caracena
2 julio	Ntra. Sra. de la Fuente	Gómara
5 julio	Ntra. Sra. del Almuerzo	Narros
5 julio	Ntra. Sra. de los Santos Nuevos	Almarza-San Andrés de Soria
11 julio	Ntra. Sra. del Castillo	El Royo
12 julio	Ntra. Sra. de Velacha	Borjabad
18 julio	Ntra. Sra. de la Blanca	Cabrejas del Pinar
15 agosto	Ntra. Sra. del Camino	Abejar
22 agosto	Ntra. Sra. de los Santos	Borobia
22 agosto	Ntra. Sra. de la Cabeza	Bliccos
24 agosto	Ntra. Sra. de la Salud	Ucero
13 sept.	Ntra. Sra. de la Vega	Serón de Nágima







## VIDA DIOCESANA

### El Beato de El Burgo de Osma

La editorial *Scriptorium* editó 390 facsímiles del códice de los «Comentarios al Apocalipsis de San Juan» de Beato de Liébana, conservado en el Archivo de la S. I. Catedral de El Burgo de Osma. La obra, publicada en tamaño 253 x 361 mm, contiene 166 folios de los cuales 71 están dedicados a las magníficas ilustraciones. El Beato de El Burgo de Osma es el primer Beato románico hispano conocido, una obra maestra del románico internacional, de los más creativos respecto a la iconografía tradicional y uno de los mejor conservados de las dos primeras ediciones originales del Beato.

Ciertas noticias en el códice nos informan sobre su dato y también sobre sus autores: comenzado en 1086 (probablemente el 3 de enero) fue escrito por el presbítero Pedro e iluminado por el pintor Martino. Los caracteres paleográficos y codicológicos indican que el códice fue originado en el monasterio de San Facundo y San Primitivo de Sahagún, centro de la reforma cluniacense y uno de los lugares preferidos de los reyes Fernando I y Alfonso VI. El abad de estos años, el cluniacense francés Bernardo de Séridac (1080-1086), fue un personaje muy influyente, clave de la reforma eclesiástica y primer Arzobispo de la Toledo reconquistada (1086-1124). Aunque Bernardo no está mencionado en el Beato de Osma, su dominante presencia en Sahagún, sin lugar a dudas, debió tener su impacto en la producción de este códice: una obra ambiciosa de gran formato, de una gran calidad y creatividad artística y de un estilo plenamente románico de origen francés.

¿Qué es un Beato? Beato o Beatus fue un célebre monje del Monasterio de San Martín de Turieno (actualmente denominado Santo Toribio) en el valle de Liébana, uno de los hermosos y profundos valles cántabros poblados por los cristianos refugiados tras la invasión musulmana, a los pies de los Picos de Europa. Vivió a finales del s. VIII. Beato combatió la herejía adopcionista del Arzobispo Elipando de Toledo, que defendía que Cristo, en cuanto hombre, era hijo de Dios, no por naturaleza, sino por adopción.

Pero por lo que es más conocido Beato de Liébana es, sin duda, por su libro llamado «Comentarios al Apocalipsis de San Juan», basado en los textos de dos padres africanos Primario y Ticonio, y otros de Apringio de Beja (ss. V y VI). Este libro debió ser terminado alrededor del año 786. Las explicaciones sobre las revelaciones de San Juan calmaban la inquietud espiritual de los creyentes, preocupados por los males de su tiempo, el cercano fin del mundo y la muerte; tales hechos se veían personificados en España por la invasión islámica y el fin del reino cristiano visigodo. A partir de esta fecha se copiaron múltiples ejemplares de este libro original, si bien lo más importante no es el texto en sí sino las miniaturas que lo acompañan. De ahí que a todas las copias del códice «Comentario al Apocalipsis de San Juan» se les denomine «Beatos».

## Fallece el sacerdote diocesano Saturio Lapeña Cervero

En la madrugada del viernes 13 al sábado 14 de marzo fallecía en la capital soriana el presbítero Saturio Lapeña Cervero tras algunos días ingresado en el Hospital. Mons. Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, presidió la Santa Misa *corpore inseputo* en la Basílica de Nuestra Señora de los Milagros (Ágreda) el domingo 15 de marzo, localidad donde el sacerdote había ejercido como párroco durante casi cuarenta años y de donde era hijo adoptivo.

## Éxito de la cena solidaria de Manos Unidas en Almazán

El viernes 20 de marzo Manos Unidas organizó la tradicional cena solidaria en Almazán en colaboración con la parroquia de la localidad. La cena tuvo lugar en el comedor de la Escuela Hogar «Nuestra Señora del Campanario» a las ocho de la tarde. Como en años anteriores, fue todo un éxito pues se contó con la presencia de más de cien comensales. El dinero recaudado sirvió para colaborar en la financiación de un proyecto de Manos Unidas en el tercer mundo.

## El Obispo preside la Santa Misa de acción de gracias por los cien años de Sor Josefina Rojo

El sábado 21 de marzo, la comunidad de Siervas de Jesús de la capital soriana celebró los 100 años de Sor Josefina Rojo con la Santa Misa para dar gracias a Dios por esta centenaria hermana llegada a Soria hace 75 años. La celebración fue presidida por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, con quien concelebraron nueve sacerdotes. Además, también estuvo presente la Madre Soledad García, Superiora General de las Siervas de Jesús, la Madre Remedios Cerillo, Superiora Provincial, y varias Madres y hermanas llegadas de Zaragoza; también participaron en tan emotiva jornada los sobrinos de Sor Josefina y numerosos amigos de la comunidad.

Después de la Santa Misa, en un ambiente festivo y familiar, el Obispo obsequió a Sor Josefina con un cuadro con la bendición episcopal por sus 100 años de vida y sus 75 años de permanencia en Soria como religiosa Sierva de Jesús, «siendo portadora de la sonrisa de Dios en el mundo del dolor».

## Celebrada la Asamblea anual de ANFE

El sábado 21 de marzo, ANFE diocesana (Adoración Nocturna Femenina) celebró su asamblea anual a la que asistieron más de medio centenar de adoradoras. La mañana estuvo dedicada, entre otros asuntos, al estudio de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco



«Evangelii gaudium». El centro y culmen de la jornada fue la Santa Misa, presidida por el Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón, y concelebrada por el presbítero Lázaro Blasco Rodríguez, asesor espiritual de ANFE, en la que, tras la profesión de fe, algunas nuevas adoradoras recibieron la insignia y se incorporaron a la gran familia de ANFE.

## Celebrado el encuentro anual de matrimonios en la ciudad de Soria

Durante el domingo 22 de marzo tuvo lugar en el Colegio de los PP. Escolapios (Soria) el encuentro de matrimonios convocado y preparado por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Cerca de cincuenta personas, con una veintena de hijos, participaron en este encuentro que se celebra por quinta vez en la Diócesis oxomense-soriana.

La jornada arrancó en torno a las diez de la mañana. Durante toda la mañana, los matrimonios se dedicaron a orar, trabajar y reflexionar en torno a lo que significa la vivencia del matrimonio cristiano. Cerca de la una del mediodía dio comienzo el momento fuerte de la mañana: la celebración del sacramento de la reconciliación. Después, todos los participantes en el encuentro (los matrimonios, los sacerdotes, el Obispo, los niños, etc.) compartieron la comida. La tarde estuvo dedicada fundamentalmente al diálogo en pareja: los esposos reflexionaron sobre el estado de su vida matrimonial, de la vivencia de la fe en el matrimonio, del cuidado de los hijos, etc., para terminar realizando un proyecto de vida en común. La jornada concluyó con la Santa Misa que presidió Mons. Melgar Viciosa en la parroquia de los PP. Escolapios.

## Publicado el díptico «¿Qué es ser cofrade?»

La Delegación episcopal de Cofradías, Hermandades y Asociaciones de la Diócesis de Osma-Soria editaba un díptico informativo, dirigido a todos los miembros de las hermandades sorianas, con el título «¿Qué es ser cofrade?». En él, la Diócesis ofrece un mensaje sencillo y directo de la verdadera dimensión de lo que significa pertenecer a una cofradía.

Según declaraba el delegado episcopal, José Damián Ferrero Monge, «*partiendo de la importancia de las procesiones y del compromiso de los hermanos para participar en ellas, se aportan varios conceptos que perfilan la identidad cofrade, subrayando su carácter de continuidad a lo largo del año, y no únicamente circunscrito a las festividades religiosas*». Se distribuyeron 3000 ejemplares entre las cofradías de la capital y varias del resto de la provincia.

Esta publicación se enmarca dentro del trabajo de la Delegación que tiene como objetivo potenciar uno de los fines básicos de las cofradías: el crecimiento espiritual de sus miembros. Según Ferrero Monge, «*como delegado diocesano tengo el firme convencimiento de que las cofradías, con sus procesiones, realizan una importante labor evangelizadora; y ahora que en nuestra Diócesis han alcanzado un destacado nivel, es un buen momento para revitalizar todavía más las cofradías impulsando actividades dirigidas a fomentar la religiosidad de los cofrades*».

## El Obispo de Osma-Soria muestra su «*dolor, tristeza y pena*» por el fallecimiento de María de Pablo Nuño

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, quiso expresar, como Obispo de la Diócesis, su dolor por el fallecimiento de María de Pablo Nuño; lo hacía por medio de una carta dirigida a los padres de la soriana fallecida en el accidente aéreo del vuelo 4U9525, que hacía el trayecto Barcelona-Dusseldorf el 24 de marzo. «*Ante la trágica muerte de su hija María quiero unirme a su dolor y expresarles mi más profunda condolencia, solidaridad y cercanía en estos momentos tan dolorosos*», escribió el prelado oxomense-soriano.

El Obispo de Osma-Soria pedía en su misiva «*al Señor de la vida y de la muerte*» el eterno descanso «*de todos los fallecidos en este accidente aéreo, especialmente por su hija María, para que el Señor los acoja en sus brazos de Padre*». Igualmente, según aseguraba en la carta, «*rezo por ustedes para que Dios les fortalezca y les ayude a vivir, estos momentos tan tristes y dolorosos, con paz, serenidad y esperanza*». «*Cuenten con mi cercanía, mi afecto y mi oración por ella y por toda la familia que, en estos momentos, sufren la pérdida de un ser tan querido*», concluía la carta del Obispo.

## La UAP de Medicaceli-Estación recauda más de 1.000€ para Manos Unidas

El 5 de abril, en la Solemnidad de la Pascua de Resurrección, tuvo lugar la comida solidaria en favor de Manos Unidas organizada por la UAP de Medicaceli-Estación. Participaron más de setenta personas provenientes de distintas parroquias de la UAP, entre las que se encontraban algunos de los sacerdotes del arciprestazgo así como el grupo de jóvenes que cada año se desplaza hasta los pueblos de esa zona para celebrar la Semana Santa.

## Publicada la Bula del Jubileo extraordinario de la misericordia

El Papa Francisco presentó en una ceremonia solemne realizada el sábado 11 de abril por la tarde en la Basílica de San Pedro, la Bula que convoca el Jubileo extraordinario de la misericordia, que lleva el título de «*Misericordiae vultus*» (El rostro de la misericordia) y que se compone de 25 puntos. Un Año Santo que se celebrará no sólo en Roma sino también en todas las demás Diócesis del mundo. De este modo, la Puerta Santa será abierta por el Papa en San Pedro el 8 de diciembre de 2015 y el Domingo siguiente en todas las Iglesias particulares del mundo. Otra de las novedades de este Año Santo es que el Papa ofrece la posibilidad de abrir la Puerta Santa también en los santuarios, meta de tantos peregrinos.

La clausura del Año Jubilar, indica la Bula, tendrá lugar «*en la Solemnidad litúrgica de Jesucristo, Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta*



*Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos al señorío de Cristo, esperando que difunda su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro».*

## Semana de la familia en la Diócesis de Osma-Soria

Con un concierto (en la tarde del sábado 11 de abril) y con la Santa Misa en la Plaza Mayor (en el II Domingo de Pascua, Domingo de la Divina Misericordia, a las 12 h.) el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, inauguraba la Semana diocesana de la familia que se prolongó hasta el sábado 18 de abril y que pretendió ser una reflexión sobre la situación, las necesidades y la gran importancia que tiene la familia tanto en la misión de humanización como de evangelización.

Más de medio millar de sorianos participaron en la Asamblea diocesana que ponía el punto y final a la Semana de la familia organizada por la Diócesis de Osma-Soria. El Colegio-Parroquia de los PP. Escolapios acogía el encuentro, presidido por el Obispo diocesano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que comenzaba a las 10 de la mañana. En la jornada hubo momentos para la oración, la reflexión, los testimonios, tiempo para compartir, etc.; todo culminaba con la Santa Misa, presidida por Mons. Melgar Viciosa, en la que concelebraron una treintena de sacerdotes diocesanos. Al término de la celebración, los presentes compartieron la comida en el polideportivo del Colegio.

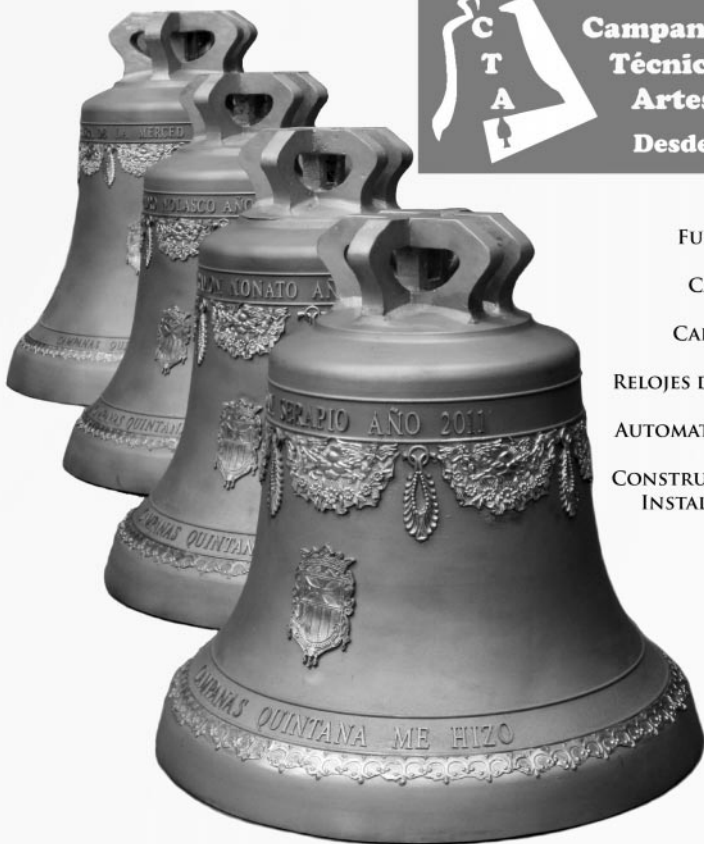
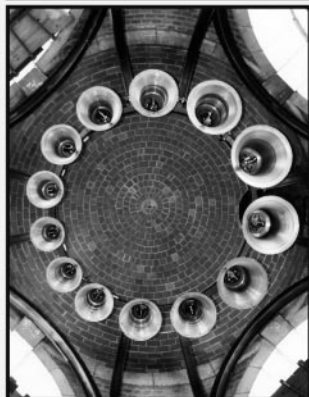
La Semana trató de ayudar a descubrir la importancia de la experiencia de fe en el seno de la familia. Como recordó el Obispo oxomense-soriano, *«se quiere ayudar a los padres y familias en general a valorar la importancia de su misión evangelizadora; se quiere recordar la tarea que la familia tiene como humanizadora y transmisora de la fe; y buscamos llamar a todos a encontrar nuevos caminos de evangelización que nos ayuden a llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón de cada hogar para que sean familias evangelizadas y evangelizadoras».*

Durante la Semana se desarrollaron encuentros y actividades orientados a esta evangelización de las familias: la Santa Misa de inauguración en la Plaza Mayor; un encuentro de oración y la Eucaristía diaria con reflexión sobre la familia y sus necesidades en cada una de las parroquias de la ciudad de Soria; un *via lucis* en el que se desgranaron en 14 momentos los problemas y los caminos de solución de los mismos en la familia; el santo rosario por las calles de Soria; el maratón de la familia en la Alameda de Cervantes en el que destacó la participación de Mons. Melgar Viciosa; la visita a los enfermos, los miembros más débiles de las familias; así como la Asamblea diocesana .

En palabras de Mons. Melgar Viciosa, *«sin dejarnos llevar de exageraciones ni de catastrofismos, debemos constatar que las familias hoy se han descristianizado, se han pagанизado y materializado, y están necesitando urgentemente ser evangelizadas siendo esta tarea algo prioritario para la Iglesia, para nuestra Iglesia diocesana. No podemos olvidar que sin evangelizar la familia difícilmente podremos lograr la nueva evangelización de nuestra sociedad».*

## Homenaje al sacristán Juan Molina Galán

La parroquia de Bayubas de Abajo, en colaboración con el Ayuntamiento de la localidad, rindió homenaje a Juan Molina Galán, de 89 años, que fue durante más de dos décadas sacristán en la parroquia. Con la Santa Misa y un aperitivo se homenajeó al sacristán, que recibió de manos del párroco, David Igualador Martínez, la bendición episcopal de Mons. Gerardo Melgar Viciosa.



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos  
Desde 1637**

FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

16  37  
**QUINTANA**

## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

